

«Soy todo tótem y tabú»*. Mito y realidad de la horda psicoanalítica

«I'm all totem and taboo». Myth and reality of psychoanalytic horde

F. Javier Montejo Alonso**



F. Javier Montejo
Alonso

Resumen: *Tótem y tabú* es uno de los textos fundamentales de la teoría psicoanalítica, pero también es un texto instituyente de un mito fundacional sobre la religión, la cultura y la institución psicoanalítica. En este artículo se revisa la génesis del texto (por qué, para qué, contra quién y cómo se escribió), desde la perspectiva de considerarlo como «acto» antes que teoría: «En el principio fue la acción». Se revisan la razón política, científica, mítica y religiosa que impulsaron su escritura a la par que se entienden como una narración acerca de los acontecimientos que Freud está viviendo con sus discípulos, con sus mujeres y en especial su enfrentamiento con su heredero C. G. Jung. *Tótem y tabú* fue realidad antes que teoría, por eso el «libro de los mitos», se instituye como un mito en sí mismo.

Palabras Clave: Historia del psicoanálisis; Tótem y tabú; Freud; Jung; Ferenczi; Mito; psicoanálisis y religión; Mujeres y psicoanálisis; Banquete totémico; Parricidio original.

Abstract: Totem and Taboo is one of the basic texts of psychoanalytic theory, but also a text instituting a founding myth about religion, culture and the psychoanalytic institution. This article reviews the genesis of the text (Why, why, who and how it was written), from the perspective of considering it as «act» rather than theory: «In the beginning was the action.» We review the political reason, scientific, religious and mythical that drove his writing at the same time is understood as a narrative about the events that Freud is living with his disciples, with their wives and especially his confrontation with his heir C. G. Jung. Totem and Taboo is reality rather than theory, so the book of myths, is established as a myth in itself.

Keywords: History of psychoanalysis; Totem and Taboo; Freud; Jung; Ferenczi; Myth; Psychoanalysis and Religion; Women and Psychoanalysis; Totemic feast; Parricide original.

Estoy firmemente convencido de que, un día, el ensayo sobre el tótem será la obra clave de la historia de la civilización humana (Ferenczi)¹.

* Frase final de una carta de Freud a Ferenczi el 11 de Agosto de 1911 (Brabant, Faldezer y Giamperi-Deutsch, 2001a: 345).

** Psicólogo de la Comunidad de Madrid, Psicoanalista y Psicoterapeuta. Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor del Máster en Psicoterapia Psicoanalítica (UCM), del Máster de Teoría Psicoanalítica (UCM) y del Máster de Psicoanálisis y Filosofía de la Cultura (UCM). Correspondencia: montejo.alonso@gmail.com.

¹ Carta de Ferenczi a Freud del 23/6/1913 (Brabant, Faldezer y Giamperi-Deutsch, 2001b: 199).

I. Preámbulo

Ahora que conmemoramos los 100 años de la publicación de *Tótem y tabú* (Freud, 1913) conviene tener en cuenta las precauciones y miedos que Freud profesaba ante los aniversarios² y las celebraciones en general. En el trasfondo de estos acontecimientos siempre hay algo que nos incomoda, inquieta y asusta. Tras los vistosos trajes y vestidos, y tras las bellas palabras de homenaje, que generalmente ocultan más que lo que dicen, asoma algo *siniestro* en el más puro sentido que Freud (1919) dio al término. Para no alargarnos demasiado: en las celebraciones siempre aparece la culpa, la muerte y hay un sacrificado.

Tótem y tabú es ya un libro clásico. Y no solo del psicoanálisis sino de la cultura contemporánea. El abuelo se nos ha hecho centenario y ahora que nosotros, sus nietos, nos reunimos simbólicamente para celebrarlo es fácil conjeturar lo que el viejo Freud se preguntaría ante tal evento: ¿A quién se va a asesinar, devorar en común y deificar? Para evitar riesgos innecesarios, al fin y al cabo lleva muerto más de 70 años, él probablemente no acudiría a la celebración. Como decía mi abuela: *donde está el cuerpo, está el peligro*.

He querido comenzar con este preámbulo informal (y casi teatral) para superar algo de la intimidación que supone para cualquier psicoanalista abordar uno de los textos más impresionantes de la producción freudiana.

Se ha escrito mucho sobre *Tótem y tabú*, incluso sobre la mala aceptación de sus contemporáneos, pero creo que existe una parcela insuficientemente estudiada: su particular génesis, que lo convierte en un texto especial en el corpus freudiano. *Tótem y tabú* constituye una arriesgada apuesta. Freud instituye un mito fundacional del psicoanálisis y de sus posibles formas de institucionalización; pero no sólo eso: instituye un mito fundacional de la cultura y de la religión. Si es así, se abren muchas preguntas. Intentemos seleccionar algunas: ¿Por qué, para qué y contra quién, se escribió este texto? Y ¿cómo fue escrito?

Pero antes de adentrarnos, quiero volver brevemente sobre el título elegido para este artículo: *Soy todo tótem y tabú*, frase extraída de una carta³ de Freud a Sándor Ferenczi, testigo privilegiado de la lucha que se va a desarrollar entre Freud y Jung. Esta entusiástica afirmación muestra la completa identificación de Freud con el *mito-teoría* que estaba creando. No sólo estaba absolutamente sumergido en aquél trabajo, «él» era aquel libro. Es decir, el *narrador* y él que es *narrado* en el libro. Para ser justos deberíamos completar el título con esta otra frase que Jung escribe a Freud el 26 de junio de 1910 (McGuire y Sauerlander, 1978: 393): «Cuando los padres eran ya inválidos, eran muertos por los hijos, devorados y arrojados».

² Como ejemplo del rechazo de Freud a las celebraciones vale la pena consultar las correspondencias con sus discípulos, en especial con Ernest Jones (Paskauskas, 2001) para la celebración de su 80 cumpleaños en mayo de 1936. Consultar también: Montejo Alonso (2011b: 133).

³ La frase tenía una continuación que no tiene desperdicio: *¡Descanse como Dios manda!*

II. ¿Por qué, para qué y contra quién, escribió Freud *Tótem y tabú*?

Los motivos que hacen su escritura necesaria para Freud son muy diversos. Rodríguez (1996: 76-77) señala que como pieza del autoanálisis *Tótem y tabú* fue importante para la elaboración final del duelo paterno. Grosskurth (1991: 59) reseña que Jones y Ferenczi, al leer juntos las pruebas de imprenta, coincidieron en que Freud, en su imaginación, había vivido las experiencias que describía en el libro, su entusiasmo representaba la excitación de matar y comer al padre. A continuación voy a desglosar algunas razones que justificarían su escritura.

La primera: *la razón política*, que es la más evidente al menos para todo estudioso de la obra freudiana. *Tótem y tabú* es un libro de combate⁴. En primer lugar contra Jung, su rebelde heredero científico que acababa de publicar *Transformaciones y símbolos de la libido* (Jung, 1911-1912), pero también frente a sus otros muchos detractores. Pero sobre todo es un acto destinado a cerrar filas, expulsar disidentes y fundar la naciente institución psicoanalítica (la Asociación Psicoanalítica Internacional —IPA—), la garantía de supervivencia de su obra. No me voy a extender en este apartado⁵, pero conviene recordar que nada más crearse la IPA en 1910, comienza el conocido periodo de disidencias y expulsiones: Adler, Stekel y Jung abandonaron el movimiento psicoanalítico en poco menos de tres años. Y con ellos se fueron sus seguidores, seguramente muchos más que los que el naciente movimiento podía permitirse.

Otra razón, *la razón científica*, vendría expresada por la necesidad de extender el saber psicoanalítico, su teoría y su práctica al territorio de las psicosis. Como las razones prácticas nunca son puras, es fácil advertir su conexión con los motivos políticos. El propio Freud lo había expresado con claridad en su conferencia en el Congreso fundacional de la IPA, *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* (1910a): el psicoanálisis debía modificar su técnica para acceder al tratamiento de otras patologías. Solamente así conseguiría aumentar su prestigio y reconocimiento científico, aumentar su autoridad y utilidad social, y desarrollar su propio progreso interno también en lo teórico (Montejo Alonso, 2003). La apertura psicoanalítica hacia la psicosis era el único camino para hacerse completamente con Zurich, y lo que suponía (Bleuler, Jung, la Universidad y el hospital psiquiátrico) para terminar de sellar su alianza de manera definitiva. Había que demostrar que el psicoanálisis podía explicar y tratar el mundo de la locura.

La siguiente la he denominado *la razón mítica*. Aunque la psicología social y la antropología funcionalista estaban aún en pañales, a nadie se le escapaba ya el fundamental valor de los mitos para la constitución de un grupo social, de una cultura. El psicoanálisis era una ciencia recién nacida con el nuevo siglo, y los psicoanalistas eran solamente un pequeño y disperso grupo que nada más unirse se habían

⁴ Por otro lado eso no lo convierte en un libro especial entre su producción. Cabe recordar ahora que, por citar un par de ejemplos, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914) o *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1926), son otros escritos de combate: el primero de nuevo contra Jung, y colateralmente contra Adler, para forzar su marcha del movimiento psicoanalítico; y el segundo contra Otto Rank, respuesta al *Trauma del nacimiento* (Rank, 1924).

⁵ Remito para ampliar a fondo a mi trabajo de Tesis Doctoral: Montejo Alonso (2009a).

lanzado a la pelea interna, a la disgregación. En el momento de la fundación, durante el Congreso de Nuremberg en 1910, Ferenczi (1911a), obviamente sin proponérselo, había sugerido un mito fundador sobre los orígenes: Freud el padre fundador, marginado y trabajando sólo, como un héroe clásico, protegido en el *espléndido aislamiento* hasta la llegada de Jung, el hijo elegido que trajo a los discípulos de su mano hacia el maestro de Viena. Los hermanos debían unirse fraternalmente en una comunidad platónica regentada por los mejores —aquellos analizados por el Profesor— para proteger al padre fundador de los ataques del mundo exterior y permitir que se consagrara a la tranquila investigación que desvelaría los misterios de la mente aún desconocidos. El utópico mito ferencziano, el opuesto al del parricidio que Freud iba a crear, tuvo el efecto contrario: desde el mismo día en que fue enunciado, esa misma noche los vieneses, con Adler y Stekel a la cabeza, se amotinaron. El psicoanálisis necesitaba un nuevo mito fundacional alrededor del cual unirse y cerrar filas, terminar con la división interna constante y constituir un verdadero grupo científico y social. Sobre este aspecto solamente queda decir que aunque Freud desde el comienzo de su relación con Jung ya había decidido que sería su sucesor, era consciente de que Jung mantenía reticencias ante algunos aspectos fundamentales: la manera de comprender el papel de la religión en el psiquismo humano; y el factor etiológico de la sexualidad en todo trastorno psíquico. Cuando estalló el conflicto entre los dos, Freud solo tenía dos salidas: lograr retenerle a su lado como paciente heredero, fiel guardián y administrador de su obra; o expulsarle como hijo rebelde, sacrificio necesario en todo mito.

La última razón que voy a revisar es *la razón religiosa*. Noll (2004: 81) ha planteado uno de los aspectos que hacían inevitable el choque entre Freud y Jung: su actitud personal ante la religión. Freud era un nieto directo, radical y crítico de la Ilustración, y el psicoanálisis, más allá de la terapia, devenía en una herramienta crítica de la cultura y de la sociedad⁶. Un siglo y medio después, la tarea iniciada por Voltaire con respecto a la religión había quedado inconclusa. Ni siquiera la obra de otro nieto de la Ilustración, Karl Marx, había agotado todas las preguntas. Si bien la crítica social, política y filosófica había tambaleado los cimientos de la religión, lo cierto es que seguía en pie y aún había dos preguntas fundamentales sin respuesta convincente: el origen de la religión y la necesidad individual de la misma. La Revolución Francesa había chocado contra ese límite y, tras comenzar por destronar y descabezar al Rey y a su orden emanado de Dios-Padre, terminó entronizando a un nuevo Emperador y recreando una nueva religión republicana, plagada de nuevos santos y mártires revolucionarios. Se terminó recreando la mitología y la cultura clásicas hasta en los meses del calendario.

Podemos, con relativa facilidad, rastrear en Freud un programa *ilustrado*, radical y racionalista con respecto a la religión: la razón debe sustituir a la fe. Este programa estaba ya presente desde sus inicios pre-psicoanalíticos y en su autoanálisis con Fliess, pero hará su presentación pública con *Tótem y tabú* (1913). Después lo continuó con *El porvenir de una ilusión* (1927), *El malestar en la cultura* (1929), y alcanzó altura trágica⁷ con *Moisés y la religión monoteísta* (1939), que además

⁶ Otto Gross fue el primero que supo ver el alcance de la «revolución psicoanalítica», como herramienta de interpretación y transformación social (Rosenberger, 2003).

supuso una nueva recapitulación de las ideas y descubrimientos psicoanalíticos de cuatro décadas.

Freud intentó responder a esos dos interrogantes sobre la religión sin ofrecer ningún sustituto, planteando una posición antropológica laica y radical: el ser humano ha de afrontar su trágica indefensión ante la vida y ante lo inevitable de su muerte sabida; no hay ningún significado que buscar en ninguna de las dos. Comenzaba el año 1910 escribiendo a Ferenczi y a Jung:

«Le contaré una idea que me ha surgido finalizando el año: la base última de la religión es el infantil desvalimiento del género humano. No me propongo elaborar esta idea»⁸.

«Por lo que se refiere a destellos mentales propios —estoy de nuevo completamente bien y en consecuencia improductivo— puedo confiarle que se me ha ocurrido que el motivo último de la necesidad de religión es el desvalimiento infantil, que en el hombre es mucho mayor que en los animales. A partir de entonces no puede imaginarse ya el mundo sin padres, y se crea un Dios justo y una Naturaleza benévola, las dos peores falsificaciones antropomorfas de la imagen del mundo de las que en general podría hacerse culpable»⁹.

Un año y medio después volvía a escribir a Ferenczi: «Me ha venido a la mente una idea concerniente al origen pulsional de la religión que probablemente trabajaré a fondo¹⁰». El libro sobre el origen de la religión, *Tótem y tabú*, ya estaba casi en marcha. Y así se lo anunciaba a Jung por carta el 1/9/1911, nada más leer la primera parte del libro de Jung, *Transformaciones y símbolos de la libido*, situando sutilmente un límite a este trabajo: el complejo de Edipo (Caparrós, 1997: 311):

«(...) mi trabajo durante estas semanas se refiere al mismo tema que el suyo: el origen de la religión. Tenía el propósito de no hablar al respecto, para no confundirle. Pero tras una primera lectura de su artículo en el *Jahrbuch* he visto que conoce mi resultado, está ya de más todo misterio, para mi propio alivio. Así pues, sabe también que el complejo de Edipo contiene la raíz de los sentimientos religiosos».

Por el contrario, Jung nunca compartió esa actitud y ese programa, en su opinión el hombre no podía vivir sin religión. La tarea del psicoanálisis sería contribuir a de-

⁷ Trágico en el sentido más puramente nietzscheano: cuando Freud escribió el *Moisés* (iniciado en Viena y terminado en el exilio de Londres) él mismo y los suyos como judíos estaban siendo perseguidos y expulsados. En ese momento Freud decidió demoler el mito fundacional de la cultura y religión judía: el mito de Moisés.

⁸ Carta de Freud a Ferenczi del 1/1/1910 (Brabant, Faldezer y Giamperi-Deutsch, 2001a: 163). Es curioso el propósito de Freud de no seguir adelante con la idea. Caparrós (1997: 105) señala que aquí está el origen no solo de *Tótem y tabú* sino también el Dios-Padre de Schreber.

⁹ Caparrós (1997: 108-109). Idéntica idea transmite a Putnam al mes siguiente: nuestra indefensión infantil representa la raíz última de la religión (carta a Putnam del 10 de febrero de 1910, en Caparrós, 1997: 138).

¹⁰ Carta de Freud a Ferenczi del 20/7/1911 (Caparrós, 1997: 305).

moler la religión actual, el cristianismo —que contribuía a enfermar al individuo por sus exigencias desmedidas de renuncia a la satisfacción—, y sustituirlo por una nueva «religión científica» (Noll, 2004: 81) capaz de reconciliar al hombre con las exigencias internas de su mundo más profundo y arcaico.

En febrero de 1910, cuando Freud le escribe sobre su idea de una asociación internacional de psicoanalistas, y sobre la propuesta de integrarse en una asociación internacional con fines éticos propuesta por Knapp —un farmacéutico suizo—, la respuesta de Jung es absolutamente clara¹¹:

«La religión sólo puede ser sustituida por la religión. ¿Existe acaso en la Orden Internacional un nuevo salvador? ¿Qué nuevo mito nos proporciona para vivir en él? Tan sólo los sabios son éticos por pura arrogancia de la razón, los demás precisan del eternamente auténtico mito (...) El problema ético de la libertad sexual es realmente enorme y merece el 'sudor de todos los nobles'. Pero dos mil años de cristianismo han de ser sustituidos de un modo equivalente (...) Creo que se ha de dejar tiempo al psicoanálisis para infiltrar a los pueblos, a partir de múltiples centros, para reanimar en lo intelectual el sentido de lo simbólico y lo mítico, para retransformar al Cristo en el profético dios de la vida que era, y absorber así aquellas energías pulsionales estáticas del cristianismo para un fin: convertir al culto y al mito sagrado en aquello que eran, en la fiesta alegre y embriagadora en la que el hombre, dentro del 'ethos' y la santidad, puede ser animal. Aquí residía la gran belleza y adecuación de la religión antigua, que se ha transformado en una institución lamentable (...) No es que haya de abandonar al cristianismo una evolución auténtica y rectamente ética, sino que ha de crecer dentro de él, ha de llevar a su perfección su himno del amor, del dolor y del éxtasis referido al dios que muere y resucita, la fuerza mística del llanto y el horror antropofágico de la Eucaristía».

En el origen de *Tótem y tabú* y de *Transformaciones y símbolos de la libido*, encontramos dos propuestas éticas y antropológicas no solo distintas sino opuestas, aunque ambas arranquen desde un mismo punto clínico de partida: la comprensión sobre qué es la psicosis y cómo se produce. Freud encuentra la respuesta en *Schreber* (Freud, 1911a) y su construcción de un delirio convertido en religión personal del Dios-Padre, religión que viene a cubrir la ausencia del Nombre del Padre (Lacan, 1955-56).

Jung encuentra a través de Miss Miller el anhelo de una religión arcaica y vinculada con los contenidos que pueblan las capas más profundas del inconsciente, lo que más adelante llamará arquetipos (Jung, 1934). Contenidos que no tienen que ver con la experiencia personal del individuo (ontogénesis) salvo en lo que tienen de memoria arcaica de la especie (filogénesis); memoria que debe ser recuperada para vivir en plenitud. Lo pulsional y la historia personal perderán relevancia en contraste con el contacto con lo ancestral y colectivo. La cura tendrá que ver con esa transformación y asunción simbólica de armonía con lo arcaico. Para Freud eso no es posible, lo

¹¹ Carta de Jung a Freud del 11/2/1910 (McGuire y Sauerlander, 1978: 348-49).

pulsional siempre chocará con lo cultural y solamente podemos llegar a arreglos más o menos satisfactorios, sintomáticos, a través de la sublimación.

Jung vivió su propia transformación durante la escritura de su libro, que le supuso una auténtica y trágica aventura. Bordeó lo delirante y se asomó a su propia locura. Freud tenía muy claras las conclusiones a las que llegaría antes de comenzar *Tótem y tabú*: el complejo de Edipo es el origen de la religión y la cultura. Cada individuo debe atravesar el mismo camino que realizó la especie, desde la horda primitiva al grupo familiar y social. En palabras de Caparrós (1997: 311): «para Freud el complejo de Edipo contiene a la religión, mientras que la religión contiene al complejo de Edipo, para Jung».

III. ¿Cómo se escribió *Tótem y tabú*? La tragedia y el mito

En este apartado voy a ocuparme de dos aspectos: primero, el papel de la teoría en el saber freudiano, el pensamiento y el acto; segundo, los actos que considero que jalonan la génesis de *Tótem y tabú*.

3.1 ¿Se puede pensar y hacer a la vez?: *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico* (Freud, 1911b)

Apoyándome en el padre fundador del saber psicoanalítico y de la *horda salvaje*¹² que constituían sus seguidores, voy a permitirme comenzar allí donde Freud terminaba su libro haciendo tuyas las palabras de Fausto: *En el principio fue la acción*¹³. El acto como precursor del pensamiento, los hechos y acontecimientos como paso previo a la teoría.

Maud Mannoní (1980) publicó en 1979 un excelente trabajo que acertadamente tituló *La teoría como ficción*. En el libro, aparte de mostrar cómo se concibe y se transmite el saber en el psicoanálisis, hacía especial hincapié sobre el papel que cumple la teoría en el saber psicoanalítico. Cómo este saber teórico no tiene que ver con la *verdad*, sino que hemos de concebirlo más bien como una herramienta que nos permite comprender e intervenir sobre la realidad subjetiva de nuestros pacientes; herramienta que toma la forma de una ficción, una narración que puede llegar a tomar forma mítica para poder explicar lo inefable de la realidad del inconsciente. Freud descubrió los actos, las manifestaciones y productos de la vida inconsciente del sujeto, y con ese material, *el material del que están hechos los sueños*¹⁴, construyó una ficción, una teoría que pudiera dar cuenta de una inefable realidad, articulando un mito fundacional al que inevitablemente nos vemos impelidos a retornar: el parricidio como origen de la religión, las limitaciones éticas y las organizaciones sociales.

¹² Freud gustaba de denominar así al movimiento psicoanalítico, la «horda de los salvajes» (carta de Freud a Groddeck, 5/6/1917 [Caparrós, 1999: 167]).

¹³ J. W. Goethe (1807): *Fausto* (parte 1, escena 3). Goethe contrapone esta frase a la afirmación que abre el evangelio de San Juan: «*Al principio fue el verbo*».

¹⁴ Frase final de Bogart en la película «El halcón maltés» John Huston (1941). La frase es de Shakespeare en *La tempestad*: «Estamos hechos de la misma materia que los sueños. Nuestro pequeño mundo está rodeado de sueños».

Precisamente poco tiempo antes de iniciar la escritura del libro que nos ocupa, Freud publicó un texto muy breve pero fundamental: *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911b) que, en palabras de Strachey (1958: 220), «impresiona como si tuviera el carácter de una recapitulación. Es como si Freud hubiera reunido, para someter a su propia inspección, por así decir, las hipótesis fundamentales de un periodo anterior, y las preparara a fin de que le sirvieran como base para los grandes esclarecimientos teóricos que sobrevendrían en el futuro inmediato».

La tesis principal (Freud, 1911b: 226) que plantea en este artículo es que la descarga motriz, que durante el principio del placer había servido para aligerar la excitación del aparato psíquico, recibió después una nueva función: alterar la realidad con arreglo a fines. La descarga mudó en acción. La transformación de la descarga en acción es procurada por el «proceso del pensar», constituido desde las representaciones. En su origen el pensar es inconsciente y este proceso, el relevo del «principio del placer» por el «principio de realidad», conlleva a que se establezcan dos tipos de ligazones o vínculos: la pulsión sexual con la fantasía, por una parte, y las pulsiones yoicas y las actividades de la conciencia por otra. En resumen: el pensamiento sustituye y está en lugar de la acción.

3.2 Puntos de partida

A continuación voy a intentar establecer en lugar de qué *acciones y acontecimientos* se coloca la escritura de *Tótem y tabú*, mezclándose con la propia vida fantasmática de Freud (Grosskurth, 1991: 59), qué actos originaron la creación del mito del parricidio original. Para abordar los *actos* que preceden y conforman la necesidad de crear el mito que supone *Tótem y tabú*, voy a apoyarme en varios *puntos de partida* que permitan comprender y por tanto, construir una nueva ficción histórica sobre la creación del texto:

3.2.1 El proyecto fallido de trabajo en colaboración, que Freud propone a Jung para explorar el origen de la religión como metáfora para abordar el estudio de los estadios más tempranos del sujeto y, por tanto, abordar el infierno de las psicosis.

3.2.2 Los trabajos teóricos que Freud acomete previamente a *Tótem y tabú*.

3.2.3 El papel auxiliar reservado al resto de los hijos/hermanos de Freud/Jung. Es decir los trabajos teóricos directamente relacionados que desarrollaron previamente algunos de los psicoanalistas más cercanos a Freud y Jung.

3.2.1 El «proyecto» fallido de colaboración entre Freud y Jung

A diferencia de la mayoría de los primeros partidarios y discípulos de Freud, Jung se tomó muchas precauciones y tiempo antes de tomar contacto directo con *Herr Profesor*. Jung, que ocupaba desde 1900 el puesto de primer ayudante de Eugen Bleuler (director del hospital psiquiátrico de Zurich, el Burghölzli), había concluido su tesis doctoral *Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos* en 1902, y se había doctorado en psiquiatría en 1905. En 1901 había leído por encargo de Bleuler, *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900), y al poco tiempo comenzó a realizar experimentos de laboratorio para confirmar las hipótesis freudianas (Jung y Riklin, 1904/1906). Paralelamente había comenzado a practicar

psicoanálisis con algunos de sus pacientes del hospital al menos desde 1904 (caso de Sabina Spielrein), pero hasta 1906 no se decidió a entrar en contacto epistolar con Freud. Aún esperó un año más, hasta abril de 1907, para viajar a Viena y conocer al Profesor personalmente, entrevista a la que acudió acompañado de Binswanger y sus respectivas esposas. Tanta precaución saltó inmediatamente por los aires y el primer contacto entre los dos fue un verdadero flechazo: estuvieron hablando casi trece horas seguidas (Jung, 1961: 181). Para Freud, el joven psiquiatra suizo reunía todas las cualidades para convertirse en su sucesor, su hijo intelectual y su heredero científico, como proclamó públicamente al año siguiente en Salzburgo durante la primera reunión internacional de seguidores de Freud (I Congreso Psicoanalítico Internacional). La relación personal y científica entre ambos alcanzó su punto culminante en 1909, durante las siete semanas que duró su viaje a Estados Unidos, en compañía del hijo/hermano Ferenczi.

Pero no todo era tan de color de rosa como podría parecer. Desde su primer encuentro en Viena, Jung había mostrado sus dudas y reticencias a aceptar plenamente los postulados de Freud con respecto a la sexualidad y su papel absoluto en la etiología de las neurosis, piedra angular del corpus psicoanalítico. Aceptaba dar un papel preponderante a la sexualidad, pero no aceptaba el papel absoluto en que Freud la situaba. Por su parte, Freud desconfiaba de la tendencia *mística* del suizo, pero se dejó llevar del entusiasmo, deslumbrado por las posibilidades que Jung reunía para el reconocimiento y expansión científica y geográfica del psicoanálisis¹⁵. Actuó como un enamorado que descubre algún fallo en su amante pero prefiere obviarlo y se dice *no importa, ya se convencerá y cambiará*. Por el otro lado, el joven apuesto y ambicioso Jung se dejó querer, apartando momentáneamente sus reticencias, quedando atrapado y seducido en su propia vanidad: Freud le reconocía y le daba el lugar del primogénito, del hijo elegido.

Ciertamente todo ello no quita que Freud fuera tomando después, poco a poco, ciertas precauciones ante las dudas de su discípulo y ante la perspectiva del largo tiempo de intimidad que iban a pasar juntos durante el viaje a América. Por eso pidió a Ferenczi que les acompañara, otorgándole el lugar de un hijo pequeño que pudiera protegerle frente al ambicioso primogénito, en el cual percibía muchas prisas por ocupar el trono. De hecho así comenzó aquel viaje: la noche anterior a embarcar en Bremen, mientras los tres conversaban durante la cena, Freud sufrió un desmayo al interpretar el deseo de su muerte en lo que Jung estaba hablando sobre unas momias encontradas cerca de allí en los pantanos (Jung, 1961: 165-166). Durante el viaje los tres jugaron al peligroso juego de interpretarse mutuamente sus sueños, en el marco de lo que llamaban *sinceridad psicoanalítica*. Jung cargado de culpas por no haber sido capaz de sincerarse absolutamente con Freud respecto a su asunto con Sabina Spielrein, quiso aprovechar la situación para conocer aspectos de la intimidad personal, momento en que el Profesor sintió amenazada *su autoridad* y colocó una raya de frontera que no iba a dejar sobrepasar: el padre es el padre, puede escuchar las intimidades de sus hijos complacientemente pero nunca cuenta las suyas para no perder su imagen y auto-

¹⁵ Un sucesor joven, ario, el reconocimiento público del psicoanálisis, posibilidad de acceder a publicaciones científicas, la universidad, el hospital... En suma salir del gueto.

ridad sobre ellos. Jung quedó frustrado en su intento de intimidad y decepcionado ante su padre-Freud. Años más tarde escribió que en ese mismo momento perdió ante él toda autoridad (Jung, 1961: 167):

«Freud tuvo un sueño cuyo contenido no estoy autorizado a exponer. Lo interpreté lo mejor que supe, pero añadí que se podrían deducir muchas más cosas si quería comunicarme algunos detalles de su vida privada. A estas palabras me miró extrañado —su mirada estaba llena de desconfianza— y dijo: ‘El caso es que no puedo arriesgar mi autoridad’. En ese instante la perdió. Esta frase se me grabó en la memoria. En ella estaba escrito el final de nuestra relación. Freud colocaba la autoridad personal por encima de la verdad».

Fruto de ese desencuentro, Jung tuvo un sueño al que otorgó el valor de una auténtica revelación y pasó a mostrarle el camino a seguir en sus investigaciones psicoanalíticas, aunque pudieran suponer el alejamiento de su maestro: debía sumergirse completamente en el estudio de la mitología y los símbolos religiosos, para encontrar el conocimiento del inconsciente más arcaico del ser humano. Si Freud a través de los sueños había descubierto el inconsciente y abierto el camino a la comprensión y tratamiento de las neurosis, él encontraría en los símbolos y los mitos la llave para explorar y dominar el territorio de las psicosis. Pero a diferencia de Dante, él no tendría acompañante en el descenso al infierno.

Ciertamente la idea de recurrir a la mitología como llave para comprender los aspectos más primitivos del individuo no era nada novedoso, y era absolutamente compartida por Freud. Otto Rank ya había escrito un libro excelente: *El mito del nacimiento del héroe* (Rank, 1908), en el que había rastreado el incesto y el complejo de Edipo en numerosos sagas míticas de diversas culturas. Además, como la mayoría de intelectuales y científicos evolucionistas de su época, ambos eran fervientes defensores de la llamada *Teoría de la recapitulación* o *Ley de Haeckel*, según la cual la ontogénesis recapitula, reproduce la filogénesis. En el desarrollo de cada individuo se reproduce la historia del desarrollo de su especie. Por tanto si queremos conocer el desarrollo de los procesos mentales más primarios y primitivos del niño, podremos apoyarnos en el estudio sobre la humanidad arcaica. Y para ello tendremos que utilizar como herramientas auxiliares la filología, la mitología y la antropología evolucionista.

Al regreso de América, Jung que acababa de renunciar a su puesto en el Hospital Burghölzli, se sumerge por entero en su nuevo proyecto, para lo cual incluso contrata un ayudante (J.J. Honegger). Freud, reviviendo su antigua historia con Fliess, comienza a inquietarse ante el retraso y alejamiento de las cartas de su discípulo. Está parcialmente al tanto de los absorbentes estudios mitológicos de Jung, lo cual conociendo la tendencia mística de este, no era precisamente tranquilizador. Decidió recuperar terreno ante Jung y le ofreció trabajar conjuntamente, algo que el suizo, celoso y temeroso a la vez, y de manera educada pero tenaz, rechazó. La seductora insistencia del maestro vienés no fue capaz de torcer esa decisión.

Entonces Freud cambia de estrategia: si Jung está decidido a no aceptar su colaboración conjunta, debe desarrollar un plan que le permita seguir controlando la situación para no correr el riesgo de perder a su heredero.

Revisando la correspondencia de Freud con Jung y Ferenczi, podemos establecer que diseñó una estrategia que consideraba tres planes alternativos. Los llamare respectivamente «plan A», «plan B» y «plan C».

- Plan A: Poner un límite infranqueable a Jung: el complejo de Edipo está en la base de la religión¹⁶
- Plan B: Intentar seducir a Jung por su punto vulnerable: el ocultismo, para lo cual se valió de Ferenczi. Obtuvo el mismo resultado: Jung no deseaba desviarse de su investigación, y si no quería trabajar conjuntamente con Freud, menos aún con Ferenczi.¹⁷
- Plan C: Si todo lo anterior fallaba, si Jung estaba dispuesto a cuestionar la autoridad de Freud (padre), y cuestionar el límite (Edipo) y si no lograba desviarle hacia Ferenczi por el ocultismo, no quedaría más remedio que competir y sumergirse en el estudio del origen del sentimiento religioso y su filogénesis.

3.2.2 Freud: Los trabajos previos a *Tótem y tabú*

A finales de 1909, es decir inmediatamente después del viaje a América y antes de empezar a ocuparse de la creación de una institución internacional que agrupara a los psicoanalistas, Freud acometió el estudio del narcisismo y la homosexualidad masculina. Trabajó rápido, realizando un psicoanálisis aplicado: *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (Freud, 1910b), aprovechando no solo trabajos anteriores (Freud, 1907), sino también los de uno de sus discípulos principales: Otto Rank (1907 y 1908). El primero de diciembre de 1909 ya tiene preparado lo esencial de su trabajo sobre Leonardo y lo pone a prueba presentándolo a los discípulos de Viena durante una reunión de los miércoles (Nunberg y Federn, 1978: 333-346). Terminó de escribir el libro en abril de 1910, tras el congreso fundacional de la IPA, y lo publicó al mes siguiente. El trabajo sobre Leonardo abrió las puertas para el estudio del narcisismo, la fijación con la madre y el padre ausente; le desveló la génesis de la homosexualidad y le permitió vislumbrar la relación entre homosexualidad y paranoia, algo que ya había intuido desde su tormentosa relación con el *paranoico* Fliess.

Inmediatamente después se lanza a abordar el estudio de la paranoia, primera incursión seria en la psicosis, hasta entonces uno de los puntos débiles del psicoanálisis. Pero en este territorio tiene una gran desventaja que reconoce explícitamente (Freud, 1911a: 11):

«La indagación analítica de la paranoia nos ofrece dificultades de particular naturaleza a los médicos que no trabajamos en sanatorios públicos. Nuestro tratamiento supone como condición la perspectiva del éxito terapéutico, lo que nos veda admitir a tales enfermos o retenerlos durante mucho tiempo.

¹⁶ Carta de Freud a Jung del 1/9/1911 (McGuire y Sauerlander, 1978: 505).

¹⁷ Cartas entre Freud y Ferenczi de los días 11/5, 13/5, 18/10, 19/10, 23/10 de 1911; cartas entre Freud y Jung de 12/5, 20/8 de 1911. La correspondencia entre Jung y Ferenczi sigue sin ser publicada.

Por eso, sólo tengo oportunidad de echar una mirada más profunda dentro de la estructura de la paranoia en casos excepcionales».

Jung, aunque acaba de abandonar su puesto en hospital psiquiátrico (Burgözhli), continua tratando psicóticos, y mantiene colaboradores en el medio hospitalario, como es el caso de Spielrein, Honegger, Riklin, Maeder y Nelken. Freud no tiene acceso directo a estos pacientes, y tiene que recurrir a un material indirecto, las memorias publicadas por un paranoico, Daniel Paul Schreber: *Memorias de un enfermo de nervios* (1903).

Estamos a mediados de 1910, Freud ha abandonado la presidencia de la Sociedad Psicoanalítica de Viena a favor de Adler, aunque ésta cesión solo ha sido estratégica: está decidido a romper con él y expulsarlo.

Por su parte, Jung acaba de publicar *El significado del padre para el destino del individuo* (Jung, 1909), en el cual reconocía explícitamente la colaboración de Otto Gross¹⁸. Freud accede a las memorias de Schreber por recomendación de Jung, que las había utilizado anteriormente en *Psicología de la Demencia Precoz* (Jung, 1907). Pero el primero que se había ocupado de ellas, y es verosímil que se lo comunicara a Jung, era Otto Gross (1904). En *Sobre la desintegración de la consciencia* Gross utilizó el ejemplo de las dotes introspectivas y excepcional inteligencia mantenida por Schreber para cuestionar el proceso de demencia en la psicosis¹⁹.

Freud acometió el trabajo sobre Schreber en el verano de 1910, durante las vacaciones que comparte con Ferenczi, solos los dos en Sicilia, donde se produce el llamado «incidente de Palermo»: enfrentamiento y enfado de Ferenczi con Freud, al descubrir que el trabajo sobre la paranoia no lo iban a realizar conjuntamente como él esperaba. Freud se escusa ante el amigo ofendido:

«(...) ya no deseo la plena revelación de la personalidad ¿Por qué se empeñó entonces? Desde el caso Fliess, en cuya superación acabo de verme ocupado, esta necesidad se ha extinguido en mí. Se ha retirado cantidad de catexis homosexual en favor del crecimiento del propio yo. He conseguido lo que no consigue el paranoico» (Freud a Ferenczi, 6/10/1910).

¹⁸ «Un análisis llevado a cabo en colaboración con el doctor Otto Gross» (Kerr, 1995: 185). En la edición alemana de las *Obras Completas* de Jung se mantiene esta referencia, que fue suprimida del texto en ediciones posteriores a la original. En la edición española de las obras de Jung no aparece la referencia a Gross. En abril de 1911 Gross, entonces internado cerca de Viena en el sanatorio Steinhof, escribió a Freud denunciando a Bleuler, del que decía se había apropiado de su concepto de *demencia sedjuntiva* en su denominación de *Esquizofrenia*; y a Jung, que había aprovechado las ideas comunicadas por Gross durante su análisis en su trabajo sobre la importancia del padre (carta de Freud a Jung del 7/4/1911). Jung respondía a Freud el 19/4/1911: «Gross es un loco, que supone para el Steinhof una adecuada sinecura. Pero debería aún producir algo en lugar de escribir polémicas. No existe en absoluto prioridad vulnerada, ya que el pasaje de mi trabajo en el que menciono a Gross era la fórmula acordada. Era libre de emplearla también cuando quisiera, si no la utiliza, eso es cosa suya. Lo que intenta es comportarse como un parásito siempre que puede» (McGuire y Sauerlander, 1978: 479).

¹⁹ Artículo en el cual Gross proponía sustituir el término *Demencia Precoz* instaurado por Forel y Kraepelin, por el de *Demencia sedjuntiva*, aplicando a lo mental la hipótesis de Wernicke sobre lo neurológico: en los trastornos mentales se produciría una disociación o escisión mental (*spaltung*).

Freud se sumergía de manera absoluta en el estudio de la paranoia en el mismo momento en que estalla en Viena la revuelta del nuevo *paranoico* Adler, tras el cual Freud vislumbra un nuevo Fliess de menor entidad:

«Adler es un pequeño Fliess redivivo, igual de paranoico. Por lo menos Stekel, como apéndice suyo, se llama Wilhelm» (carta de Freud a Ferenczi, 16/12/1910).

«(...) seguramente no es casual que Fliess y Adler subrayen tanto la bisexualidad; en eso se expresa el origen homosexual de su carácter» (carta de Ferenczi a Freud, 19/12/1910).

Termina su trabajo sobre Schreber y lo publica en agosto de 1911. La escritura del texto se solapa con *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (Freud 1911b), del cual ya nos hemos ocupado anteriormente. Antes de finalizar 1911, mientras iniciaba la escritura de los primeros escritos sobre técnica, se ocupó en un breve trabajo, *Sueños en el folklore* (Freud y Oppenheim, 1911), en colaboración con David E. Oppenheim²⁰. Este artículo escrito conjuntamente nunca fue publicado en vida de Freud.

El último trabajo, pero fundamental como precedente de *Totem y tabú*, fue el *Apéndice* (Freud, 1911c) sobre el *caso Schreber*. Presentó este breve escrito durante el III Congreso Psicoanalítico Internacional, celebrado en Weimar los días 21 y 22 de septiembre. Además de completar sus conclusiones sobre Schreber, realizaba el salto metodológico decisivo para abordar *Totem y tabú*:

«Este pequeño apéndice al análisis de un paranoide resulta apto para mostrar cuán fundada es la tesis de Jung según la cual las potencias mitopoyéticas de la humanidad no han caducado, sino que todavía hoy producen, en las neurosis, lo mismo que en los más remotos tiempos. Quiero retomar una indicación que tengo hecha, y declarar que lo mismo vale para las potencias formadoras de la religión. Y opino que muy pronto llegará el tiempo en que se podrá ampliar una tesis que los psicoanalistas hemos formulado hace ya mucho, agregándole a su contenido válido para el individuo, entendido ontogenéticamente, el complemento antropológico, de concepción filogenética. Hemos dicho: *En el sueño y en la neurosis reencontramos al niño, con las propiedades de sus modos de pensar y de su vida afectiva*. Completaremos: *También hallamos al hombre salvaje, primitivo, tal como él se nos muestra a la luz de la arqueología y de la etnología*» (Freud, 1912: 76).

Jung había terminado de redactar la primera parte de *Transformaciones y símbolos de la libido*, que se publicó en el mismo número del *Jahrbuch* que el *Schreber* de Freud. A diferencia de Freud, Jung si dispuso de la posibilidad de utilizar material de primera mano, él si tenía acceso a pacientes psicóticos, a pesar de lo cual eligió

²⁰ Profesor de secundaria especialista en estudios clásicos al que Freud conocía desde hace tiempo y que asistió a algunas sesiones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena entre 1910 y 1911, presentando algunos trabajos sobre el simbolismo de sueños y el folclore Oppenheim abandonó la Sociedad Psicoanalítica de Viena tras la expulsión de Adler.

fundamentar su trabajo en material indirecto publicado años atrás. Es el caso de una mujer diagnosticada de esquizofrenia y tratada por Theodore Flournoy (1906)²¹: Miss Miller.

3.2.3 Los hijos/hermanos también quieren tomar su parte

En *Tótem y tabú* confluyen dos líneas complementarias de investigación:

- 1) La confirmación del tabú del incesto como demostración de la universalidad del complejo de Edipo y de su papel estructurante del psiquismo humano. Pero también se abre otra problemática: cómo se articulan el «complejo de Edipo» (como configuración de toda estructura neurótica y, en su carencia, de las estructuras perversa y psicótica) y el mito de *Tótem y tabú*.
- 2) La investigación y expansión del psicoanálisis al mundo de las psicosis.

Estas líneas de investigación conforman a su vez dos estrategias diferenciales en lo metodológico, que podríamos simplificar de la siguiente manera: La *estrategia clínica*, centrada en la aplicación directa del método psicoanalítico al tratamiento de pacientes aquejados de trastornos psicóticos. Y el *psicoanálisis aplicado*, aplicación del psicoanálisis a material no clínico. En este caso las fuentes son: la mitología, las religiones, la filología y el folclore, las manifestaciones artísticas, y la antropología evolucionista.

Hemos dicho anteriormente que en la introducción del caso Schreber, Freud (1911a: 11) reconocía la dificultad para acceder directamente a pacientes paranoicos y por ello consideraba aceptable valerse de un historial clínico, lo que no dejaba de ser *psicoanálisis aplicado*. Es decir, utilizó una mezcla de las dos estrategias metodológicas expuestas. El mismo camino tomó Jung, que pudiendo acceder directamente a pacientes psicóticos, prefirió sin embargo recurrir a un caso publicado por Flournoy a la hora de iniciar *Transformaciones y símbolos de la libido*.

Una vez establecidas las líneas de investigación utilizadas, llegamos al momento de ocuparnos brevemente de los trabajos de otros psicoanalistas cercanos a ellos. Observaremos que algunos fueron meramente confirmatorios, pero la mayoría desarrollaron valientes investigaciones clínicas y aplicadas. Todos en aquellos momentos avanzaban con entusiasmo hacia el logro de la posibilidad de la comprensión y tratamiento de las psicosis, sin ser conscientes que sus aportaciones iban a ser utilizadas en la confrontación entre Freud y Jung.

Karl Abraham

Desde su entrada en el psicoanálisis, cuando aún era asistente de Jung en el Burgölzli, Abraham había centrado su interés clínico en el estudio de las psicosis en relación a los estadios tempranos del psiquismo infantil. También fue de los

²¹ Théodore Flournoy (1854-1920), médico y profesor de filosofía y psicología fisiológica en la Universidad de Ginebra. Se formó con Wundt y estuvo muy influido por William James. También estudió sobre espiritismo y fenómenos psíquicos.

primeros psicoanalistas en abordar la *estrategia aplicada* a través del estudio del simbolismo de los sueños y la mitología. Al igual que Freud y Jung, no se mantuvo en exclusividad en ninguna de las dos estrategias de investigación (la clínica y la aplicada), sino que las iría combinando a medida que desarrollaba sus trabajos. Conviene señalar que a diferencia de Freud, Abraham, al menos en sus primeras investigaciones sí disponía del acceso directo al material clínico de pacientes psicóticos.

Según nuestras pesquisas, su primera publicación psicoanalítica data de 1907: *Sobre la significación de los traumas infantiles en la sintomatología de la demencia precoz*:

«En la demencia precoz, los sistemas de la fantasía que giran en torno a la sexualidad son predominantemente simbólicos. Los estados en que se producen perturbaciones de la concentración muestran una particular propensión a la formación de símbolos» (1907: 19).

Al año siguiente, tras abandonar Zúrich y establecerse de manera privada en Berlín, escribe *Sueños y mitos. Un estudio de psicología colectiva* (Abraham, 1908). Sobre este texto dirá Freud:

«Me deja sorprendido la enorme coincidencia con nuestros conceptos y términos que ha descubierto entre los grandes psicólogos étnicos»²².

Abraham estudiará a fondo las analogías entre el material simbólico de las fantasías infantiles, las religiones, los sueños y los mitos de culturas antiguas. En 1911, cuando estaba centrado en el estudio de la psicosis maníaco-depresiva, publica un breve trabajo, *Observaciones sobre el culto de la madre y su simbolismo en la psicología individual y en la psicología de los pueblos*, donde pone en relación las fantasías infantiles con algunos mitos bíblicos y con material procedente de investigaciones etnológicas. En 1912, cuando Freud ya está volcado en la escritura de *Tótem y tabú*, publica un importante estudio: *Amenhotep IV. Una contribución psicoanalítica para la comprensión de su personalidad y del culto monoteísta de Atón*. El trabajo es una imponente incursión hacia los orígenes del monoteísmo y el papel que el complejo de Edipo juega en ello. En su desarrollo se apoyó en amplio material histórico y arqueológico, en especial el análisis de los himnos rituales de carácter religioso. Sin embargo hubo algo inquietante que no pasó desapercibido para Freud, inmerso entonces en pleno conflicto con Jung: Abraham mostraba cierto cuestionamiento sobre la importancia de la figura del padre en la constitución del complejo de Edipo en aquellos casos donde la figura de la madre tiene una importancia muy relevante:

«... quisiera hacerle sólo dos salvedades o sugerencias de cambio. En primer lugar, sostiene usted que, si la madre tiene un papel muy importante, el conflicto con el padre adopta formas más moderadas, una tesis para la que yo no tengo ninguna prueba, por lo que debo suponer que usted tiene algu-

²² Carta de Freud a Abraham, de 7/6/1908 (Falzeder, 2002: 50).

nas experiencias que la justifiquen. Como no comprendo esta afirmación, le ruego que la revise»²³.

Abraham aceptó la censura de Freud y modificó la redacción en algunos aspectos, aunque se resistió a rechazar lo que había encontrado: «Mi afirmación contiene algo correcto, pero es insostenible en la forma general como la he enunciado» (Falzeder, 2002: 165). En realidad llevaba tiempo cuestionándose sobre la importancia de la figura materna, en especial en lo que tenía que ver con los trastornos psicóticos (Sanfeliu, 2002: 190), pero aquello aparecía en el momento menos oportuno.

Sabina Spielrein

La «pequeña Spielrein», tal y como solía nombrarla Jung en sus cartas a Freud, realizó probablemente la aportación más original, relevante y valiente en medio de aquel conflicto. Desgraciadamente también será la aportación más olvidada: *Sobre el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia (Dementia Praecox)* (Spielrein, 1911). Este estudio fue su tesis doctoral, con lo que se convirtió en la primera mujer de la historia en doctorarse en medicina con un tema psicoanalítico (Richebächer, 2008: 163). Spielrein presentaba un caso de una paciente diagnosticada de esquizofrenia que ella misma había tratado, y en la introducción del texto ya planteaba claramente su postura (Spielrein, 1911: 29):

«Mi intención ha sido examinar un caso de demencia paranoide, pero sin prestar en principio atención a ninguna teoría preexistente, sino guiándome por el solo propósito de alcanzar un punto de vista más profundo sobre los procesos anímicos de esta enferma».

En sus consideraciones finales, establece con claridad las líneas de investigación en las que ha trabajado, estableciendo una cierta síntesis entre las que utilizarán Freud y Jung separadamente (Spielrein, 1911: 101):

«Freud y Jung nos han enseñado que el sistema que sigue el delirio de los enfermos no es absurdo ni en sus más insignificantes aspectos, sino que sigue las mismas leyes que, por ejemplo, un sueño, el cual siempre acaba revelando ser una elaboración de complejos plena de sentido. Freud, Riklin, Rank y Abraham han señalado la similitud que los mecanismos oníricos hoy conocidos guardan con el proceder del pensamiento mitológico (...). El paralelismo con el proceder del pensamiento mitológico indica un especial parentesco del mecanismo onírico con el pensamiento arcaico (...) debemos a Freud y a Jung ante todo el haber trazado el paralelismo de los fenómenos neuróticos y oníricos con las manifestaciones de la esquizofrenia».

El texto contiene una afirmación programática (el paralelismo de los fenómenos neuróticos y oníricos con las manifestaciones de la esquizofrenia) que intenta soslayar las diferencias entre Freud y Jung y situarlas en un mismo campo común (Spielrein, 1911: 103):

²³ Carta de Freud a Abraham, 3/6/1912 (Falzeder, 2002: 163).

«(...) la similitud entre sueño, psicosis y mito, una conexión que solo me parece posible establecer si se acepta que aún perviven y son efectivas maneras de pensar que se remontan a muy atrás en el tiempo (...). El inconsciente, así, arrebató también al futuro su significado propio; el futuro de la persona se convierte en el pasado filogenético común a todos, adquiriendo éste entonces el significado del futuro desde el punto de vista del individuo».

Nos sigue llamando poderosamente la atención la poca repercusión de este apasionante trabajo. Pese a todas las objeciones metodológicas y conceptuales que entonces y ahora puedan hacerse, su innegable valor es incuestionable. Pero lo cierto es que quedó literalmente atrapado para siempre entre la disputa de Freud y Jung. Y esto no solo es una metáfora, ya que el texto de Spielrein fue publicado en agosto, en el primer volumen del *Jahrbuch* de 1911, compartiendo la revista nada más y nada menos que con *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoide)*, el caso Schreber, y la primera parte de *Transformaciones y símbolos de la libido*. Quizás esto nos permite comprender la llamativa ausencia de Sabina Spielrein en el Congreso Psicoanalítico Internacional de Weimar, el de la célebre fotografía (fig. 1) ¿Que otro sitio le hubiera correspondido a Sabina sino el de la primera fila, sentada en el centro, entre Freud y Jung, y escoltada por Lou Andreas-Salomé y Emma Jung?

A finales de 1911, cuando Freud ha comenzado a escribir *Tótem y tabú*, Sabina llega a Viena. Conoce personalmente al Profesor y se incorpora a la Sociedad Psicoanalítica, justo en la primera sesión que tiene lugar tras el abandono de los adlerianos, el día 29 de noviembre. Allí presenta *Sobre transformación*, avance de lo que será uno de los apartados de *La destrucción como causa del devenir* (Spielrein, 1912), el texto que Freud²⁴ reconocerá años después como antecedente directo para su teorización sobre la «pulsión de muerte». Pero en aquel momento, en noviembre de 1911, solamente ve en Sabina un apéndice de Jung (McGuire y Sauerlander, 1978: 536):

«La Spielrein ha presentado su capítulo de usted (...). Me llamaron la atención algunas formulaciones contra su modo (ahora sí que va en serio lo de su de usted) de trabajar en mitología».

Sandor Ferenczi

En 1910 Ferenczi fue el encargado de aupar a Jung a la presidencia de la recién creada IPA. Su conferencia durante el Congreso de Núremberg (Ferenczi, 1911a), haciendo de primer historiador del psicoanálisis y dividiendo su historia en «antes y

²⁴ Freud (1920: 53): «Sabina Spielrein, en un trabajo sustancioso y rico en ideas (1912), aunque por desdicha no del todo comprensible para mí, ha anticipado un buen fragmento de esta especulación. Designa allí al componente sádico de la pulsión sexual como 'destrutivo'. Y por otra parte, A. Starke (1914) intentó identificar el concepto mismo de libido con el concepto de 'impulsión hacia la muerte', que es preciso suponer en la teoría biológica (cf. también Rank, 1907). Todos estos empeños, lo mismo que el del texto, son testimonios de un esfuerzo, que todavía no ha cuajado, por obtener claridad en la doctrina de las pulsiones».

después de Jung, fue el detonante para el conato de abandono y rebelión de parte del grupo de Viena, con Adler y Stekel a la cabeza. No vamos a repetirnos ahora en este asunto acerca del cual conocemos sobradamente sus consecuencias, pero es conveniente detenernos en otro aspecto de aquella conferencia, del cual me ocupé en otro trabajo anterior (Montejo Alonso, 2011a: 10):

«(...) además inauguró el psicoanálisis de los grupos y de las instituciones, el primer análisis de la familia más allá y/o complementariamente al Complejo de Edipo. El trabajo de Ferenczi antecede a los ensayos de Freud sobre la familia, el grupo y la sociedad, textos que todos los psicoanalistas y estudiosos del psicoanálisis consideran fundantes: *Tótem y Tabú* (Freud, 1913) y *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921)».

Su análisis parte de un grupo solo de hombres, una horda primordial sin mujeres; hombres que luchan entre el amor/odio al padre y a los hermanos. Ferenczi está articulando un mito complementario al de *Tótem y tabú*, el mito que evitaría el parricidio original. De ahí su propuesta de una organización platónica en la que el padre abandona el gobierno, aunque no el poder, y los hijos-hermanos no lo derrocan, lo protegen y lejos de competir por ocupar su lugar, pactan entre ellos para no destruirse mutuamente (1911a: 182-183):

«(...) ya he precisado que el control de estos afectos egoístas resulta favorecido por la vigilancia mutua. Los miembros que hubieran recibido una formación psicoanalítica serían, pues, los más apropiados para fundar una asociación que reuniera las ventajas de la organización familiar con un máximo de libertad individual. Tal asociación debe ser una fórmula en la que el padre no detente una autoridad dogmática, sino sólo la que le confieran su capacidad y sus actos (...). Los hermanos mayores y los pequeños tendrán que aceptar sin suspicacias ni resentimientos pueriles el escuchar la verdad cara a cara por muy amarga y decepcionante que sea (...) En esta atmósfera de franqueza mutua en que se reconoce la capacidad de cada uno y se elimina o se domina la envidia, y en la que la susceptibilidad de los ilusos no se toma en consideración».

Una década más tarde el propio Freud, en *Psicología de las masas y análisis de yo* (1921: 131), explicaría que si bien eso podía ser posible en un grupo exclusivamente masculino, también era muy poco probable:

«Las pulsiones sexuales de meta inhibida tienen, respecto de las no inhibidas, una gran ventaja funcional. Puesto que no son susceptibles de una satisfacción cabal, son particularmente aptas para crear ligazones duraderas; en cambio, las que poseen una meta sexual directa pierden su energía cada vez por obra de la satisfacción, y tienen que aguardar hasta que ella se renueve por reaccumulación de la libido sexual; entretanto, puede producirse un cambio {de vía} del objeto (...). Todas las ligazones en que descansa la masa son del tipo de las pulsiones de meta inhibida».

Todo esto nos permite comprender por qué Ferenczi va a centrar sus trabajos del periodo que nos ocupa en el estudio de la rivalidad, los celos y el amor entre los

hermanos, el *complejo fraterno* (Montejo Alonso, 2011a); la perversión (homosexualidad) y su relación con la paranoia.

Tras el congreso de Núremberg, Ferenczi intensificó su acercamiento a Freud, culminando en las vacaciones que pasan juntos en Sicilia en el verano de 1910. Allí se produce el «incidente de Palermo». Aquel acontecimiento abre la puerta a una crisis personal en Ferenczi que culminará un año después en el «asunto Elma» (Montejo Alonso, 2011a: 170). Y en medio de esta situación, la propuesta de Freud en mayo de 1911 para que Ferenczi trabaje conjuntamente con Jung en el ocultismo, tras el rechazo de Jung a trabajar con Freud en el libro sobre religión y mitología. Lo que anteriormente he llamado «plan B».

Por otra parte esta tormentosa situación será muy fructífera intelectualmente para Ferenczi, y Freud, indirectamente, recogerá parte de sus frutos en *Tótem y tabú*. Los años 1911, 1912 y 1913 supondrán un gran rendimiento en la producción escrita de Ferenczi. Al menos 7 artículos de los que salieron de su pluma tenían relación directa con el libro de Freud, lo que nos hace ver que a pesar del «incidente de Palermo» la colaboración entre ambos alcanza casi a ser una escritura conjunta. Vamos a revisar brevemente estos trabajos.

El primero es *Anatole France, psicoanalista* (Ferenczi, 1911b), trabajo basado en opiniones, escritos y vivencias del literato francés concernientes a la locura, la psicosis, deteniéndose en la comprensión de la paranoia. El siguiente trabajo es *Un caso de paranoia desencadenado por una excitación de la zona anal. Complemento al problema de las relaciones entre homosexualidad y paranoia* (1911c), donde presenta un caso clínico acerca de un delirio paranoide confirmatorio de la tesis defendida por Freud en el caso Schreber: la intrínseca relación entre la paranoia y la homosexualidad inconsciente. Podemos estimar que este trabajo supuso un ejercicio preparatorio para el siguiente: *Papel de la homosexualidad en la patogenia de la paranoia* (1911d). Este excelente artículo presenta cuatro casos de paranoia: un caso de delirio paranoico de celos en un alcohólico; una mujer con delirio celotípico y erotómano; un empleado municipal en continuos conflictos, un querulante, con el que Ferenczi utilizó la *técnica de las cien palabras inductoras* de Jung; y un maestro rural diagnosticado de demencia precoz. Todos los casos reforzaban los planteamientos anteriores: la paranoia como defensa frente a la homosexualidad, y se consideraba el especial papel del mecanismo de proyección.

El siguiente trabajo fue *El concepto de introyección* (Ferenczi, 1912a), artículo en el que polemiza con Maeder, discípulo de Jung, respecto a la crítica que éste realiza respecto al mecanismo de introyección —mecanismo que él había teorizado (1909)—, proponiendo su sustitución por «exteriorización». Ferenczi sostiene que la introyección es el mecanismo básico en los trastornos neuróticos (la transferencia o el desplazamiento no serían sino formas de introyección) mientras que en la paranoia predomina la proyección que a su juicio Maeder confunde con el desplazamiento.

A continuación, cuando el conflicto entre Freud y Jung está alcanzado su momento decisivo, escribe un interesante trabajo: *La figuración simbólica de los*

principios del placer y de la realidad en el mito de Edipo (Ferenczi, 1912b). Texto confirmatorio de los planteamientos freudianos que se puede considerar de batalla con respecto al debate que Jung estaba abriendo respecto al complejo de Edipo. Ferenczi realiza un psicoanálisis aplicado a un texto de Schopenhauer, y utiliza profusamente el recurso a la mitología clásica, tomando además como apoyo el trabajo que Freud acababa de publicar sobre el «principio del placer» y el «principio de realidad» (Freud, 1911b), imbricando su articulación con la estructuración edípica.

En 1913, publica el caso de un niño con fobia a los gallos, *Un pequeño hombre-gallo* (1913a), donde utiliza la estrategia aplicada, pues él no trató al niño sino que analiza la información que le suministra un tercero. El caso era conocido por Freud anteriormente a su publicación, lo mencionó en *Tótem y tabú*²⁵.

En ese mismo año, Ferenczi realiza una absoluta defensa de la sexualidad infantil y su determinante y decisiva relevancia para la formación de símbolos: *Ontogénesis de los símbolos* (Ferenczi, 1913c). El niño sexualiza el universo y lo hace en función de su experiencia afectiva personal. El texto es un ataque directo contra la argumentación de Jung y sus seguidores en lo concerniente a la génesis de los símbolos.

Por último un trabajo de encargo: *Crítica de «Metamorfosis y símbolos de la libido» de Jung* (Ferenczi, 1913b). El encargo viene de Freud que evitaba así entrar en confrontación directa y pública con Jung²⁶, tras la aparición de la segunda parte de *Transformaciones y símbolos de la libido*. Ferenczi realizó una crítica pormenorizada de los principales aspectos del libro de Jung que colisionaban con Freud. Comienza su crítica mostrando sorpresa por la deriva de la segunda parte del libro de Jung,

²⁵ Freud, 1913c: 132: «Pero debemos a S. Ferenczi (1913a) la excelente observación de un caso que sólo admite la designación de totemismo positivo en un niño». A su vez, Ferenczi (1913a: 93-94), en una nota que añade a la reedición de su artículo después de *Tótem y Tabú*, dice: «El caso del joven Arpad (que publiqué en el primer número de la revista *Zeitschrift für arztliche psychoanalyse*) ha sido utilizado por el profesor Freud en sus recientes obras. Siguiendo a Freud podemos admitir que el culto y el sacrificio de animales son manifestaciones desplazadas de afectos ambivalentes (respeto y temor). El impulso primitivo tiene por objeto desplazar al padre odiado, pero más tarde es la intención opuesta, el amor, la que viene a expresarse. Es la misma ambivalencia que se manifiesta respecto al padre en el totemismo de los primitivos actuales, en los síntomas de los obsesos y en el considerable interés, tanto positivo como negativo, que los niños manifiestan por los animales. Freud califica al pequeño Arpad de caso raro de totemismo positivo (Freud, *Tótem y tabú*)».

J.C. Cosentino (1999) nos aclara esa diferenciación que realiza Freud entre «totemismo positivo» y «totemismo negativo», comparando el caso de Arpad, «el pequeño hombre-gallo», y el del pequeño Hans (Freud, 1909): «Considera la fobia a los caballos del primero (Hans) un caso de totemismo negativo. Allí el tótem, es decir, el animal, sostiene ciertas prohibiciones y regula la relación del niño, particularmente problemática en la fobia, con el deseo materno. A su vez, ubica al pequeño Arpad como un caso de totemismo positivo, donde el tótem, a diferencia de la fobia, no prohíbe sino que más bien empuja y lo lleva a enfrentarse con el animal temido».

²⁶ Aunque de manera privada sus relaciones estaban ya totalmente rotas y su correspondencia clausurada, Freud evitó hacer pública esta situación hasta el verano de 1914. En un principio Freud esperaba que Jung abandonara la presidencia de la IPA y se marchara; después ya estaba dispuesto a romper la asociación y si era necesario marcharse y fundar otra (Montejo Alonso, 2009a: 222-224).

que para él es realmente un libro diferente con respecto a la primera parte publicada. Se centra a continuación en presentar el salto metodológico dado por Jung (Ferenczi, 1913b: 116):

«(...) muchos psicoanalistas han logrado resolver problemas históricos y mitológicos utilizando conocimientos psicoanalíticos; Jung quiere intentar el proceso inverso e iluminar con un nuevo enfoque determinados problemas de la psicología individual con ayuda de materiales históricos».

Se apoya de nuevo en el trabajo sobre los dos principios (Freud, 1911b), para demoler la confusa argumentación de Jung, e invalida su metodología (Ferenczi, 1913: 119):

«El tema propiamente dicho de la obra de Jung es la prueba del método anunciado en la introducción —la interpretación de las producciones mentales del individuo con ayuda de la mitología— sobre las fantasías de una americana, Miss Frank Miller, publicadas en 1906 (...). Es muy lamentable que Jung intente apoyar su tentativa en un nuevo modo de interpretación, precisamente sobre un material cuya investigación no puede realizar personalmente. Por lo demás, las personas en tratamiento analítico producen creaciones oníricas análogas; Jung, interrogándolas posteriormente, hubiera podido asegurarse de la exactitud de sus suposiciones o de su carácter erróneo. A falta de tal verificación, las más ingeniosas interpretaciones de Jung son vagas y poco seguras, y en estas condiciones resulta imposible convencerse de la utilidad de sus métodos de interpretación».

Tras esta descalificación, diríamos a la totalidad, en la que por otro lado Ferenczi muestra que Jung no ha aportado nada nuevo que otros (Rank y Silberer) no hayan encontrado sin necesidad de alterar el modo de interpretar psicoanalítico, se ocupa del punto clave: el capítulo inicial de la segunda parte: *El concepto y la teoría genética de la libido*. Carga contra los planteamientos de Jung con toda su artillería (Ferenczi, 1913b: 126):

«(...) es una falta metodológica el resolver cuestiones complejas y difíciles mediante declaraciones o profesiones de fe, por entusiastas y sinceras que sean. (...) Asimilando el concepto de libido al de energía psíquica, Jung se equivoca por doble motivo. Subordinando todo el funcionamiento psíquico a este concepto, le confiere tales dimensiones que este último se volatiliza íntegramente al mismo tiempo y se hace por así decir superfluo. ¿Por qué habla de libido si disponemos de ese buen y antiguo concepto de energía en la filosofía? (...). Jung reconoce el origen sexual de las elaboraciones psíquicas superiores, pero niega que tales elaboraciones tengan algo de sexual».

Ferenczi considera falaz el colocar la libido en la cúspide de toda su conceptualización a condición de desexualizarla. Algo parecido ocurre con el concepto de *inconsciente*, que tras las nuevas formulaciones de Jung poco tiene que ver con lo que fue y es reprimido en el individuo. La crítica es pormenorizada y viene a decir algo parecido a lo que Meynert expresó cuando Freud volvió de París en 1886 y

expuso las teorías de Charcot: lo valioso que aportaba no era nuevo y lo nuevo no era valioso. Ferenczi terminaba su crítica con estas palabras (Ferenczi, 1913b: 133):

«La impresión general que sacamos de la lectura de esta obra es que Jung no se ocupa de una ciencia propiamente inductiva sino de una sistematización filosófica, con todas las ventajas y los inconvenientes de una tarea de este tipo. La principal ventaja consiste en el sosiego del espíritu, que, considerado resuelta la principal cuestión del ser, queda liberado de los tormentos de la incertidumbre y puede dejar tranquilamente a otros el cuidado de colmar las lagunas del sistema. El gran inconveniente de una sistematización prematura se halla en el riesgo de querer mantener a todo trance el postulado y de descartar hechos susceptibles de contradecirlo».

Otto Rank

Los trabajos del *pequeño Rank*, como solían llamarlo Freud, Ferenczi y Jung, son de los pocos citados explícitamente por Freud en *Tótem y Tabú* y Jung en *Transformaciones y símbolos de la libido*. Desde 1905, Rank se había centrado en el psicoanálisis aplicado al arte, la literatura y la filosofía. En 1911 acababa de terminar sus estudios universitarios en filosofía con su tesis sobre *La saga de Lohengrin*. Sus estudios citados en *Tótem y tabú* son: *El artista* (Rank, 1907) y *El motivo del incesto en la literatura y las leyendas* (Rank, 1912). El primero de ellos fue su primera publicación psicoanalítica y era una reelaboración del manuscrito con el cual se presentó a Freud en 1905. En este trabajo precursor, Rank sostenía que el mito es un sueño colectivo, y establecía un paralelismo entre los mecanismos oníricos, los procesos de creación artística y los mitos, sentando las bases de una de las tesis que mantendrá toda su vida: la neurosis como obra de arte fracasada. El texto de 1912, un libro voluminoso y exhaustivo en tono académico, realiza un ejercicio de psicoanálisis aplicado a la personalidad y la obras de numerosos literatos, rastreando la presencia del complejo de Edipo en todas las obras estudiadas. La parte más interesante tiene que ver con el análisis de leyendas populares, muy en la línea de su trabajo anterior *El mito del nacimiento del héroe* (Rank, 1908), libro que tanto Freud (1913) como Jung (1911-1912) —¡sorprendentemente!— olvidan citar, cuando es ahí donde justamente aparece la idea matriz de *Tótem y tabú* y de *Transformaciones y símbolos de la libido*. Rank amplía la analogía *mito —fantasías infantiles y neuróticas— sueños* incluyendo también en ella los *delirios psicóticos*. Escribe en la última página (Rank, 1908: 114):

«Por ahora detengámonos en la estrecha zona fronteriza donde yacen, uno al lado del otro, los contenidos de las inocentes fantasías infantiles reprimidas e inconscientes, de las estructuras míticas poéticas y de ciertas formas de trastornos mentales y criminales, si bien media una gran distancia entre sus respectivas causas y fuerzas dinámicas».

Algunas páginas antes, Rank se había centrado en la estrecha relación entre el mito del héroe y la estructura delirante de los paranoicos, por lo que caracterizaba al mito como una estructura paranoide (Rank, 1908:112):

«Los mitos de héroes equivalen, por muchos rasgos esenciales, a las ideas delirantes de algunos individuos psicóticos que padecen delirios de persecución y grandezas, esto es, a los paranoicos. Su sistema delirante se halla construido en forma muy similar al mito del héroe».

Otros trabajos «menores», otros hijos pequeños

Hubo más psicoanalistas que se adentraron en el campo de estudio de las relaciones entre las psicosis, la religión, la mitología, y el complejo de Edipo. Desde las filas *freudianas* cabe constatar el trabajo de Ernest Jones (1910) *Hamlet y Edipo*, trabajo de psicoanálisis aplicado poco brillante y confirmatorio de la preeminencia del complejo de Edipo. Hay también que incluir los estudios de Silberer (1909 y 1910), citados elogiosamente por Jung en *Transformaciones y símbolos de la Libido*, y el trabajo inicial de Storfer (1911), *Sobre el papel principal del asesinato del padre*, a quién Jung se apresuró en descalificar como esquizofrénico²⁷. En el lado *jungiano* hay que citar a Maeder (1910), Nelken (1912) y el malogrado Honegger (1910)²⁸.

IV. Epílogo: Escenas de la tragedia

4.1 El padre acapara a las mujeres

Finales de 1911, la rebelión de Adler ha terminado con su expulsión y la marcha de sus seguidores. Sube el telón y se abre una nueva escena: algunas mujeres y amantes de los discípulos más cercanos dejan de ocupar el fondo del escenario y empiezan a desempeñar papeles importantes. Si bien era una costumbre en las fotos de época, es significativo, a este respecto, ver cómo aparecen las mujeres en la foto del Congreso Psicoanalítico de Weimar...

La primera a destacar era toda una dama: célebre, madura y aún atractiva. Es Lou Andreas-Salomé, que acude al congreso del brazo de su entonces pareja sentimental, Paul Bjerre. Lou quiere aprender psicoanálisis, y quiere aprenderlo al lado de Freud. Ya en Weimar muestra que pese a ser la última en llegar no va a aceptar otro puesto que no sea la primera fila. La fotografía del pequeño grupo de psicoana-

²⁷ Carta de Jung a Freud, 14/11/1911 (McGuire y Sauerlander, 1978: 527).

²⁸ Su conferencia en el congreso de Nuremberg, *Über paranoide Wahabildung*, impresionó gratamente a Freud. Presentaba notas sobre un caso de Demencia Precoz paranoide, muy florido en cuanto a sus delirios. El caso es el célebre «hombre del falo solar», un paciente ingresado desde 1903 que en sus alucinaciones veía en el sol una especie de falo que habría generado el viento. Es caso fue utilizado por Jung en *Transformaciones y símbolos de la libido* para confirmar sus ideas con respecto a los símbolos alojados en el inconsciente arcaico de la humanidad, ya que rememoraba ciertas imágenes del culto al dios Mitra, algo que se suponía el paciente no conocía. Posteriormente se convirtió en un caso paradigmático al que Jung se refirió toda su vida, y el centro de su demostración del inconsciente colectivo a través de los arquetipos (Jung, 1934). Recientemente Richard Noll ha denunciado que Jung manipuló los datos tomados por Honegger, suprimiendo además posteriormente la autoría de este en la recolección de los delirios, manipulando, según Noll las fechas. El escándalo saltó a la prensa cuando la familia y herederos de Jung no autorizaron a Noll a consultar las notas y diarios de Honegger, depositados en la Biblioteca del Congreso (EE. UU.). Honegger había sido previamente a sus estudios de psiquiatría, paciente de Jung. Se convirtió luego en su asistente junto a Nelken y Spielrein. Se suicidó el 28 de marzo de 1911.

listas es reveladora: Lou sentada en primera fila, casi en el centro de la composición, a la derecha y por delante de Freud, en la misma posición, en espejo, que Emma Jung respecto a Carl Gustav, su esposo. En Weimar Freud presenta el *Apéndice* del caso Schreber (Freud, 1911b) y Ferenczi *Papel de la homosexualidad en la patología de la paranoia* (1911d). Poco después del congreso Lou inicia su correspondencia con Freud y en el invierno de 1912-13 se traslada a Viena, donde asiste a las clases, seminarios y reuniones de la Sociedad Psicoanalítica, convirtiéndose también en amante de Victor Tausk, y amiga íntima y confidente de Freud y de su hija Anna.

La segunda en dar el paso al frente es la discreta Sabina Spielrein, que andaba anteriormente escondida tras la sombra de Jung. En mayo de 1909 ya había escrito a Freud, pero espera hasta finales de 1911 para presentarse en Viena, evitando así asistir al Congreso de Weimar. Llega entonces, con su tesis doctoral en medicina bajo el brazo, liberada de su relación sentimental con Jung y dispuesta a aprender de Freud, pero también para intentar evitar el choque entre Freud y Jung²⁹. Llega a Viena y a su Sociedad Psicoanalítica justo cuando se marchan los adlerianos, entre ellos la única mujer hasta entonces admitida en el grupo: Magarete Hilferding. Estará un año en Viena y se ganará el respeto y afecto de Freud. Dejará allí su trabajo sobre la esquizofrenia (Spielrein, 1911), intento desaprovechado de acercar posturas entre Freud y Jung, y abrirá una inquietante puerta que Freud tardará una década y una guerra mundial en traspasar: *La destrucción como causa del devenir* (Spielrein, 1912), texto en el que se inspirará Freud más tarde, en *Más allá del principio del placer* (1920), cuando enuncie, ya de manera clara, la pulsión de muerte.

Después de Lou y Sabina, aparecen en escena las mujeres de Ferenczi: Gizela y Elma. Desde principios de siglo Ferenczi mantenía una relación amorosa con Gizela Palos, la suegra de su hermano Lajos. El marido de Gizela se negaba al divorcio y abandonarlo era imposible. En julio de 1911 Ferenczi toma en tratamiento a la hija mayor de Gizela, Elma Palos, que pocos meses antes había sido diagnosticada por Freud, un tanto a la ligera, de demencia precoz. Al poco de iniciar el análisis, el novio de Elma se suicida y la situación se complica enormemente: Ferenczi y Elma inician una relación amorosa, bajo la mirada comprensiva de Gizela. Desbordado, pide ayuda a Freud, que toma a Elma en análisis. Mientras éste se desarrolla Ferenczi decide pedirla en matrimonio, ante lo cual Freud, a sus espaldas, inicia correspondencia con Gizela Palos con la intención de que acepte la situación y no ponga obstáculos, intentando facilitar las cosas a su discípulo y amigo. Ferenczi recapacita y decide terminar su relación con Elma y volver con Gizela, con la que se casará en 1918 al legalizarse el divorcio en Hungría, y que será su compañera y colaboradora hasta el final.

El panorama se amplía en el otoño de 1912, cuando Freud acepta iniciar el tratamiento de Lõe Kann, la entonces pareja sentimental de su discípulo inglés Ernest Jones. Aquel análisis, exitoso para Lõe que logró vencer su adicción a la morfina, tuvo importantes consecuencias: sirvió de excusa a Freud para declinar la petición

²⁹ Siguiendo a Kress-Rosen (1994) Spielrein se convierte en «figura de sacrificio».

de análisis de Jones, al que remitió a Ferenczi, y sirvió para que Løe finalizara su relación con Jones.

La última mujer en entrar en la primera fila, pero no por ello menos importante, fue la esposa de Jung, Emma. A diferencia de las anteriores, su relación exceptuando un par de visitas formales, será exclusivamente epistolar. Emma Jung inicia esa relación a comienzos de marzo de 1910, en vísperas del congreso de Núremberg, donde Jung fue elegido primer presidente de la IPA. Esa primera carta de Emma a Freud se realiza a pedido de su marido, que ha tenido que abandonar urgentemente Zúrich y no ha tenido tiempo de escribir a Freud para comunicárselo, y para remitirle el programa del congreso. Emma intenta tranquilizar a Freud, que teme que Jung no llegue a tiempo en Núremberg. ¿Cómo crear la asociación internacional y colocar a Jung en la presidencia, desplazando hacia Zúrich el centro del mundo psicoanalítico, si Bleuler ya había declinado asistir y Jung puede no llegar a tiempo?: ¿*Qué va a pasar si mis amigos de Zúrich me abandonan?*³⁰, se lamentaba a Pfister pocos días antes de iniciarse el congreso. Emma Jung entrará de nuevo en contacto epistolar en octubre de 1911, y esta vez lo hará a espaldas de su marido, que acababa de publicar la primera parte de *Transformaciones y símbolos de la libido*. Viendo la inquietud y temores de su marido y presintiendo acertadamente que el libro no era del agrado de Freud, tras los días que acababa de pasar con ellos en Küsnach antes del congreso de Weimar, Emma intenta aplacar al Profesor para que tenga paciencia con Jung. Sin saberlo, ocupa el mismo lugar que Sabina casi a la vez: ambas están intercediendo por Jung ante el Padre-Freud. Emma, presintiendo angustiada las consecuencias emocionales que para Jung tendría el rechazo de Freud, entra a sincerarse sobre la desazón de su matrimonio:

«Todas las mujeres, naturalmente, están enamoradas de él y con respecto a los hombres, yo, como mujer del padre o del amigo quedo por así decir inmediatamente aparte. Pero tengo, sin embargo, una intensa necesidad de personas y Carl dice también que no debería concentrarme exclusivamente, como hasta ahora, en él y en los hijos, mas ¿cómo hacerlo? Dada mi intensa tendencia al autoerotismo, ello es muy difícil, pero desde luego también resulta objetivamente difícil, ya que no puedo competir con Carl»³¹.

La correspondencia entre Emma Jung y Freud concluyó el 10 de septiembre de 1912, casi de la misma manera en que había comenzado. Nuevamente Emma es la encargada de las malas noticias, y escribe para enviar a Freud una separata de la segunda parte de *Transformaciones y símbolos de la libido*, el texto que supuso el paso del Rubicón de Jung. Ya no hay marcha atrás y la relación científica y personal entre él y Freud será imposible. ¿Dónde estaba Jung mientras Emma enviaba el libro al Profesor?: de nuevo en América.

Al finalizar esta escena no podemos dejar de pensar en el padre de la horda primitiva de *Tótem y tabú*, el padre que se apropia de todas las mujeres no dejando a los hijos otra salida que la castidad, el sometimiento, el exilio o... el parricidio.

³⁰ Carta de Freud a Pfister, 17/3/1910 (Caparros, 1997: 139).

³¹ Carta de Emma Jung a Freud, 24/11/1911 (McGuire y Sauerlander, 1978: 532).

4.2 El sacrificio del hijo

Cuando se publica la segunda parte del libro de Jung, Freud acaba de escribir la tercera parte de *Tótem y tabú: Animismo, magia y omnipotencia de los pensamientos*. A diferencia de las anteriores, Freud tardará varios meses en presentarla en la Sociedad de Viena. Ya no precisa escuchar las opiniones al respecto y está enfrascado en la escritura de la parte final del libro. Siempre podremos especular si esta parte final, la IV, *El retorno del totemismo en la infancia*, habría sido igual o no si Jung no hubiera publicado la segunda parte de su libro y desencadenado la ruptura. Lo cierto es que el enfado, la decepción y la sensación de sentirse traicionado por su heredero, impulsaron a Freud a la batalla final. Del «Querido amigo» con que encabezaba la carta anterior a Jung (13/6/1912), Freud pasa al «Querido Señor Doctor» en el encabezamiento de su misiva del 14 de noviembre de 1912. Entonces Jung parece retroceder y convoca a Freud y a los presidentes de los grupos locales europeos a una reunión en Múnich para el 24 de noviembre. Ciertamente Jung no podía haber elegido peor escenario para la reunión: la misma sala del Park Hotel donde años antes Freud había visitado a Fliess enfermo y había sufrido una crisis de angustia³². La reunión funcionó amigablemente, cumpliendo Jung de manera eficaz y comprometida sus labores como presidente. En la comida posterior Freud interpretó algunas palabras de Jung como un deseo de muerte contra él y sufrió un desmayo, como en Bremen tres años antes. Jung lo cogió en brazos y lo llevó a un sofá: «¡Qué lindo debe ser morir!», cuenta Jones que dijo al recuperar la conciencia³³. Después, ya solos dieron un paseo donde aclararon el malentendido del *gesto de Kreuzlingen*³⁴, tras lo cual Jung quedó avergonzado por desconfiar. En la conversación Freud le dijo todo lo que pensaba:

«No le perdoné nada y le dije con seriedad que una amistad con él no era posible, que él mismo había dado pie a que intimáramos para luego distanciarse de ese modo tan brutal; que no estaba en paz con los hombres, ni conmigo ni con nadie; y

³² Carta a Jones 8-12-12 (Caparros, 1997: 451). Múnich será también donde se realizó el último congreso psicoanalítico bajo presidencia de Jung, cuando la relación con Freud era ya absolutamente inexistente. Un interesante relato sobre aquel congreso, celebrado los días 7 y 8 de septiembre de 1913, es el que ofrece Lou Andreas Salome (1931: 187): «En el Congreso, los de Zurich se sentaron en una mesa aparte, frente a la de Freud. Podemos resumir en pocas palabras lo que caracteriza su comportamiento con respecto a Freud: no es que Jung diverja de él, sino que parece como si precisamente esta divergencia fuera necesaria para salvar a Freud y a su causa. Al reaccionar Freud en contra, se invierte el juego de tal modo que se le acusa de carecer de la más mínima tolerancia científica, de dogmatismo, etc. Una simple ojeada nos hace comprender cuál de los dos es más dogmático, cuál está más sediento de poder. Lo que hace dos años era en Jung risa franca y producía una impresión de vitalidad desbordante y de sana alegría, no halla ahora, en su gravedad, más que agresividad, orgullo y brutalidad espiritual». Ciertamente, como comentaba a Jones en la carta de diciembre de 1912, Múnich no era una ciudad adecuada para Freud.

³³ E. Jones (1955, 329).

³⁴ Freud realizó un viaje sorpresa a Suiza, concretamente a Kreuzlingen, cerca del Lago Constanza, para visitar a Binswanger, que acababa de sufrir una operación por un cáncer testicular. Esperaba reunirse allí también con Jung, pero éste no apareció. En realidad, Jung no había recibido la carta a tiempo y Freud supuso que no quiso encontrarse con él. Por su parte, Jung se ofendió creyendo que Freud le había ocultado el viaje para no tener que encontrarse con él.

que repudiaba a todos al cabo de un tiempo. Todos los que ahora estaban conmigo, le dije, habían venido de él, porque él les había echado»³⁵.

Parecía que se podía producir una reconciliación. El 28 de noviembre Jung escribía a Freud: «Por favor, perdone mis errores, que no intentaré excusar ni atenuar» (McGuire y Sauerlander, 1978: 593). Pero no fue más que un espejismo, Jung aprovechaba cualquier ocasión o comentario para sentirse ofendido y atacar (Gay, 1990: 272), mientras Freud consumía sus últimos restos de paciencia. Al final Jung atacó de manera virulenta en una carta del 18/12/1912, acusándole de tratar a sus discípulos como pacientes para producir hijos esclavos o impúdicos bribones, mientras él estaba sentado en lo alto como Padre, manteniendo a todos en una situación de dependencia infantil. Freud se siente acosado³⁶, pero a pesar de todo continuó evitando, pacientemente, el enfrentamiento. No debemos olvidar que se está formando el famoso Comité secreto, y aunque aún no está redactado, *Tótem y tabú* está ya terminado:

«En cuanto a las ciencias se refiere, puedo decirle que el Psicoanálisis permite suponer dos estadios primitivos de la organización humana: la horda del padre y el clan de los hermanos. En el último se instaura la primera religión, el totemismo, que no es otra cosa que la obediencia posterior de los preceptos de la primera fase. Así, primero se superó al padre, pero como los hermanos unidos se convirtieron todos poco a poco en padres, el padre volvió, probablemente como dios (...) Puede que en Londres obtengamos alguna consecuencia de la conversación que usted mantuvo con Jones sobre la constitución de un comité secreto de supervisión del desarrollo del psicoanálisis»³⁷.

Si Jung al final le abandona, no volvería a designar un sucesor. Su sucesor será el grupo secreto de los mejores y más fieles hijos (la idea platónica de Ferenczi en 1910). Él reinará convertido en dios, en la sombra y alejado del gobierno diario. Vencerá a la muerte y el sacrificado será el hijo, cuyo cuerpo será devorado por sus hermanos. Al final, tras poder teorizar el parricidio original como nacimiento de la religión y la cultura, en la realidad se producirá un curioso sincretismo con el mito del cristianismo: el hijo es el inmolado y el padre es deificado. A diferencia de Edipo, Jung no matará al padre y ocupará su lugar. Su sacrificio apaciguará al resto de hermanos, que culpabilizados convertirán al padre en dios. El grupo psicoanalítico dejará de ser un horda primitiva y se inaugurará un ritual que se repetirá en el futuro para mantener intocable al Padre-Dios-Freud, su memoria y su obra. En el futuro habrá nuevos sacrificios, siempre en la figura del hijo más capacitado, más atrevido y más querido o temido. Solamente mientras existió el Comité Secreto (1913-1926) cesaron los sacrificios, no eran necesarios para mantener unido al grupo. La muerte del Comité llegó cuando se reanudaron los sacrificios, en aquél

³⁵ Carta de Freud a Ferenczi, 26/11/1912 (Brabant, Falzeder, y Giampieri-Deutsch, 2001b, 136).

³⁶ Carta a Ferenczi, 23/12/1912: «Mi hipótesis de la comida totémica se ve confirmada por los hechos reales: desde todos los lados los 'hermanos' se abalanzan sobre mí, naturalmente con los 'fundadores de religiones' a la cabeza. Uno de mis pacientes hace poco no soltaba nada durante una semana entera, porque no era capaz de cometer la atrocidad de recordarme que un hermano o un tío mío había sido ejecutado por robo con homicidio».

³⁷ Carta de Freud a Ferenczi del 12/8/1912 (Brabant, Falzeder y Giampieri-Deutsch, 2001b: 104).

momento el de Otto Rank. Los sacrificados fueron los hijos más queridos de Freud, Otto Rank, en 1926, y Sandor Ferenczi, en 1932³⁸, y después el más temido: Wilhelm Reich, expulsado en 1934.

4.3. La comida totémica

A principios de enero de 1913, Freud y Jung cesan todo tipo de relación, personal y científica. La tragedia se está consumando:

«Me someteré a su deseo de cesar en nuestra relación personal, pues yo no impongo jamás mi amistad. Por lo demás, usted mismo será el que mejor sabrá lo que significa para usted este momento. *El resto es silencio*»³⁹.

Pero Jung no dimite de la presidencia de la IPA y se resiste a marcharse. Freud ya está tranquilo y no tiene prisa pues también teme que Jung pueda consumir el parricidio: todavía es el más eminente portavoz oficial del psicoanálisis, detrás de él mismo. Además, sigue siendo el presidente de la IPA, controla el aparato organizativo, periodístico y científico. Jung puede afirmarse en el poder y junto con sus numerosos partidarios, expulsar a Freud y los suyos (Gay, 1990: 275). Sus otros hijos, los que están formando el Comité secreto, no se conforman ni son tan pacientes, quieren la expulsión, exigen el sacrificio ritual. A mediados de marzo, Abraham, viejo rival de Jung desde su etapa en Zúrich, hace circular una propuesta confidencial para exigir la renuncia de Jung. De repente Freud y sus hijos fieles se han convertido en los rebeldes y conspiradores frente al poder. Parece que tras un juego interesante de cambio de papeles, la revuelta de los hermanos contra el poder, la tesis de *Tótem y tabú* se hace realidad. El padre ha dejado el sitio al hijo rebelde, pero sus hijos fieles le derrocarán para dejar además ese sitio vacío para siempre. En su lugar estará el tótem, dios-padre, intocable para siempre. El gobierno quedará en manos de los que derrocarán al hijo traidor y usurpador, cobarde también por no consumir el parricidio, por no quererse manchar directamente las manos de la sangre del padre. El Comité sucederá a Jung, como grupo de sumos sacerdotes de la nueva religión. Entre ellos habrá un pacto de no agresión y sometimiento a los dogmas del padre, protegerlos y extenderlos será su principal tarea. Solamente falta un acontecimiento: el banquete totémico.

Freud termina de escribir *Tótem y tabú* en mayo de 1913. Ferenczi lee las pruebas y le escribe:

«(...) la propia obra es una comida totémica: usted es el sacerdote de mitra que mata al padre con sus propias manos; y sus discípulos son los espectadores de esta acto 'sagrado' (...) con La interpretación de los sueños combatió a su propio padre, y con el Tótem, a las espectrales imagos religiosas del padre. De ahí la alegría festiva durante la gestación de la obra (durante el sacrificio) y los discípulos, una vez terminada»⁴⁰.

³⁸ Puede verse Montejo Alonso (2009b).

³⁹ Últimas palabras de Hamlet antes de morir (W. Shakespeare, «*Hamlet*», acto V, escena II.). Carta de Freud a Jung del 6/1/1913.

⁴⁰ Carta de Ferenczi del 23/6/1913, en E. Brabant, E. Faldezer y P. Giamperi-Deutsch (eds.) (2001b, 199).

A las pocas semanas Jones, Ferenczi, Sachs y Rank convocan a Freud a una cena de celebración, la *comida totémica*, el 28 de mayo de 1913 en el famoso restaurante *Konstantinhügel*, en el Prater (fig. 2). Los hijos fieles y sometidos celebran el sacrificio y devoración del traidor Jung y el retorno de dios-padre-Freud. La fiesta culminó con un regalo entregado por las manos de Løe Kann: una estatuilla egipcia, que Freud adoptó como tótem (Jones, 1955: 414).

Jung se mantendrá al frente de la IPA hasta agosto de 1914. Para ello será necesario que Freud pase al ataque sin contemplaciones para echarle. Pocos días antes del atentado de Sarajevo, el asesinato del archiduque Fernando de Austria que dará lugar a la primera Guerra Mundial, —guerra en la que morirán sobre todo los hijos, los jóvenes europeos—, Freud hará estallar otra «bomba»⁴¹: así llamaba al libro que expulsa a Jung, *Contribución a la historia del Movimiento Psicoanalítico* (Freud, 1914).

Tótem y tabú es la narración de una realidad antes que una teoría, por ello se instituye como mito en sí mismo⁴². *En el principio fue la acción*, así finalizaba Freud *Tótem y tabú*. El mito se había actuado.

Bibliografía

- ABRAHAM, K. (1907): Sobre la significación de los traumas infantiles en la sintomatología de la demencia precoz. En K. Abraham (1993): *Estudios sobre Psicoanálisis y Psiquiatría*. Buenos Aires: Lumen-Hormé.
- ABRAHAM, K. (1908): Sueños y mitos. Un estudio de psicología colectiva. En K. Abraham (1993): *Estudios sobre Psicoanálisis y Psiquiatría*. Buenos Aires: Lumen-Hormé.
- ABRAHAM, K. (1911): Observaciones sobre el culto de la madre y su simbolismo en la psicología individual y en la psicología de los pueblos. En K. Abraham (1993): *Estudios sobre Psicoanálisis y Psiquiatría*. Buenos Aires: Lumen-Hormé.
- ABRAHAM, K. (1912): Amenhotep IV. Una contribución psicoanalítica para la comprensión de su personalidad y del culto monoteísta de Atón. En K. Abraham (1993): *Estudios sobre Psicoanálisis y Psiquiatría*. Buenos Aires: Lumen-Hormé.
- ANDREAS-SALOMÉ, L. (1931): *Aprendiendo con Freud. Diario de un año 1912/1913*. Barcelona: Laertes, 1977.
- BRABANT, E., FALZEDER, E., y GIAMPIERI-DEUTSCH, P. (Eds.) (2001a): *Sigmund Freud-Sandor Ferenczi. Correspondencia completa*. Vol. I.1. Madrid: Síntesis.
- BRABANT, E., FALZEDER, E., y GIAMPIERI-DEUTSCH, P. (Eds.) (2001b): *Sigmund Freud-Sandor Ferenczi. Correspondencia completa*. Vol. I.2. Madrid: Síntesis.
- CAPARRÓS, N. (ed.) (1997): *Correspondencia de Sigmund Freud. 1909-1914*, Tomo III, Madrid: Biblioteca Nueva.
- CAPARRÓS, N. (ed.) (1999): *Correspondencia de Sigmund Freud. 1914-1925*, Tomo IV, Madrid: Biblioteca Nueva.
- COSENTINO, J. C. (1999): El pequeño Arpad. Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. (Disponible en: http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/659_clinpsicoa2/materiallibros/material/fichas/arpad.rtf).
- FALZEDER, E. (Ed.) (2002): *Sigmund Freud, Karl Abraham. Correspondencia completa 1907-1926*. Madrid: Síntesis.

⁴¹ P. Gay (1990, 280), apoyándose en la correspondencia de Freud con Abraham (id. 265) y Ferenczi (id. 270), desvela el sobrenombre que el propio Freud daba a su libro: «la bomba».

⁴² E. Rodríguez (1996, p. 64) se refiere a *Tótem y tabú* como «el libro de los mitos».

- FERENCZI, S. (1909): Transferencia e introyección. En *Psicoanálisis*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1911a): Sobre la historia del movimiento psicoanalítico. En *Psicoanálisis*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1911b): Anatole France, psicoanalista. En *Psicoanálisis*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1911c): Un caso de paranoia desencadenado por una excitación de la zona anal. Complemento al problema de las relaciones entre homosexualidad y paranoia. En *Psicoanálisis*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1911d): Papel de la homosexualidad en la patogenia de la paranoia. En *Psicoanálisis*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1912a): El concepto de introyección. En *Psicoanálisis*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1912b): La figuración simbólica de los principios del placer y de la realidad en el mito de Edipo. En *Psicoanálisis*, Tomo 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1913a): Un pequeño hombre-gallo. En *Obras Completas*, Tomo 2. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1913b): Crítica de «Metamorfosis y símbolos de la libido» de Jung. En *Psicoanálisis*, Tomo 2. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FERENCZI, S. (1913c): Ontogénesis de los símbolos. En *Psicoanálisis*, Tomo 2. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- FLOURNOY, Th. (1906): Quelques Faits d'imagination créatrice subconsciente (Miss Frenk Miller). *Archives de Psychologie*. V: 36-51.
- FREUD, S. (1900): La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*. Vols. 4 y 5, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1907): El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen. En *Obras Completas*. Vol. 9, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1909): Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En *Obras completas*. Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1910a): Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En *Obras Completas*. Vol. 10, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1910b): Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En *Obras Completas*. Vol. 10, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1911a): Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (caso Schreber). En *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1911b): Formulación sobre los dos principios del acaecer psíquico. En *Obras Completas*. Vol.12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1912): Apéndice (al caso Schreber). En *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1913): Tótem y Tabú. En *Obras Completas*. Vol.12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1914): Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1919): Lo siniestro. En *Obras Completas*, Tomo VII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.
- FREUD, S. (1920): Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*, Tomo VII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.
- FREUD, S. (1921): Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1926): Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*, Vol. 20. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1927): El porvenir de una ilusión. En *Obras Completas*, Vol. 21, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1929): El malestar en la cultura. En *Obras Completas*, Vol. 21, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, S. (1939): Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas*, Vol. 23, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

- FREUD, S. y OPPENHEIM, D.E. (1911): Sueños en el folklore. En *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- GROSS, O. (1904): On the Disegration of the Conscius. En O. Gross (2012): *Selected Works*. New York: Mindpiece.
- GAY, P. (1990): *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona: Paidós.
- GROSSKURTH, P. (1991): *The Secret Ring: Freud's Inner Circle and the Politic of Psychoanalysis*. New York: Addison.
- JONES, E. (1910): Hamlet y Edipo. En *Obras escogidas*. Barcelona: RBA, 2006.
- JONES, E. (1955): *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo 2. Buenos Aires: Horme-Paidós, 1989.
- JUNG, C. G. (1902): Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos. En *Obras Completas*. Vol. 1, Madrid: Trotta.
- JUNG, C. G. (1904/1906): Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos. En *Obras Completas*. Vol. 2, Madrid: Trotta.
- JUNG, C. G. (1907): Sobre la psicología de la demencia precoz. *Psicogénesis de la enfermedad mental 1*. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- JUNG, C. G. (1909): El significado del padre para el destino del individuo. En *Obras Completas*. Vol. 4, Madrid: Trotta, 2000.
- JUNG, C. G. (1911-1912): Transformaciones y símbolos de la libido [Reelaboración: Símbolos de transformación (1952)]. En *Obras Completas*. Vol. 5, Madrid: Trotta, 2012.
- JUNG, C. G. (1934): Sobre los arquetipos de lo inconsciente colectivo (1934/1954). En *Obras Completas*. Vol. 9/1, Madrid: Trotta, 2002.
- JUNG, C. G. (1961): *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona: Seix Barral, 1991.
- KERR, J. (1995): *La historia secreta del psicoanálisis*. Barcelona: Crítica.
- KRESS-ROSEN, N. (1994): *Tres figuras de la pasión*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LACAN, J. (1955-1956): *Seminario 3. Las Psicosis*. Barcelona: Paidós, 1984.
- MAEDER, A. (1910). Zur Entstehung der Symbolik im Traum, in der Dementia præcox. *Zentralblatt für Psychoanalyse*, 1: 383-389.
- MANNONI, M. (1980): *La teoría como ficción*. Barcelona: Crítica.
- MCGUIRE, W. y SAUERLANDER, W. (Eds.) (1978): *Freud/Jung. Correspondencia*. Madrid: Taurus.
- MONTEJO ALONSO, F. J. (2003): Budapest 1918: Psicoterapia para después de una guerra. *Frenia*, Vol. 3, Nº 2: 17-32.
- MONTEJO ALONSO, F. J. (2009a): *El psicoanálisis 1919-1933: consolidación, expansión e institucionalización*. Tesis Doctoral Universidad Complutense. Madrid. <http://eprints.ucm.es/9764/1/T31452.pdf>.
- MONTEJO ALONSO, F. J. (2009b): Wiesbaden 1932: «caída» de Sándor Ferenczi y thermidor del movimiento psicoanalítico. *Intersubjetivo*, Vol. 10, Nº 2: 259-282.
- MONTEJO ALONSO, F. J. (2011a): El «complejo fraterno»: Ferenczi, Freud y Lacan. Análisis de la rivalidad fraterna en la familia y el grupo. *Intersubjetivo*, Vol. 11, Nº 2: 159-185.
- MONTEJO ALONSO, F. J. (2011b): El futuro del psicoanálisis»: presentación y conferencia. Ernest Jones, con motivo del 80 cumpleaños de Sigmund Freud. Viena, 5 de mayo de 1936. *Revista de Psicoanálisis*, APM, 63: 124-157.
- NELKEN, J. (1912): Analytische Beobachtungen über Phantasien eines Schizophrenen. *Jarhbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, IV: 504-562.
- NOLL, R. (2004): *Jung, el Cristo ario*. Barcelona: Javier Vergara.
- NUNBERG, H. y FEDERN, E. (Eds.) (1978): *Les premiers psychanalystes. Minutes de la Societé psychanalytique de Vienne. II. 1908-1910*. Paris: Gallimard.
- PASKAUSKAS, R. A. (Ed.) (2001): *Sigmund Freud - Ernest Jones. Correspondencia completa, 1908-1939*. Madrid: Síntesis.
- RANK, O. (1908): *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona: Paidós.
- RANK, O. (1912): *El motivo del incesto en la literatura y las leyendas*. (Vers. Inglesa: The incest theme in literature & legend. London: John Hopkins, 1992).
- RANK, O. (1924): *El Trauma del nacimiento*. Barcelona: Paidós, 1991.
- RICHBÄCHER, S. (2008): *Sabina Spielrein, de Freud a Jung*. Córdoba: El cuenco de plata.
- RODRIGUÉ, E. (1996): *Sigmund Freud. El siglo del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ROSENBERGER, H. (2003): *Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa*. Barcelona: Alikornio.

- SANFELIU, I. (2002): *Karl Abraham, o el descubrimiento de la melancolía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SCHREBER, D. P. (1903): *Memorias de un enfermo de nervios*. Madrid: Sextopiso.
- SILBERER, H. (1909): Bericht über eine methode, gewisse symbolische Halluzinationserscheinungen hervorzurufen und zu beobachten. *Jahrbuch für Psychanalytische und psychopathologische Forschungen* I: 513-525.
- SILBERER, H. (1910): Phantasie und Mythos. *Jahrbuch für Psychanalytische und psychopathologische Forschungen*, II: 541-622.
- SPIELREIN, S. (1911): Sobre el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia; en *Clinica y Pensamiento*. Número Extraordinario, Madrid, febrero, 2004, pp. 29-104.
- SPIELREIN, S. (1912): Die Destruktion als Ursache der Werdens. *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, IV: 465-503 (vers.cast: La destrucción como causa del devenir. *El hilo de Ariadna*, Vol. 7, 2003).
- STRACHEY, J. (1958): Nota introductoria a «Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico». En Freud, S.: *Obras Completas*. Vol.12. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.



Fig. 1. III Congreso Psicoanalítico internacional. Weimar 21 y 22 de septiembre de 1911. *La horda salvaje*.



Fig. 2. El restaurante *Konstantinhügel*, fotografía de 1910. Allí se celebró la «comida totémica».